

La competitividad en Asturias

Estado de la competitividad en las
empresas asturianas

Documento de análisis 2/2023

Colabora:

 **SEKUENS**

Agencia de Ciencia, Competitividad Empresarial
e Innovación del Principado de Asturias



Estudio Realizado por la Oficina de Crecimiento y
Consolidación de Asturias

web.fade.es
empresasdeasturias.org

ANTECEDENTES	3
EL CAMBIO DE PARADIGMA DE LA COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL DESDE LA GRAN CRISIS FINANCIERA	6
IMPACTO EN EL CRECIMIENTO	10
IMPACTO EN EL CONSUMO.....	15
IMPACTO EN EL CRÉDITO	20
IMPACTO EN EL EMPLEO	22
LA BRECHA DE LA PRODUCTIVIDAD.....	24
FACTORES QUE INFLUYEN EN LA COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL DE UN TERRITORIO.....	35
LA COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL ASTURIANA: METODOLOGÍA E INDICADORES	48

ANTECEDENTES

El objetivo de este estudio es situar el marco de trabajo para conocer en profundidad dónde se encuentra Asturias, y sus empresas, en el mapa de la competitividad nacional e internacional.

Unas de las iniciativas más relevantes, desde un punto de vista de dinamización y estudio empresarial, en el País Vasco es Orkestra, Instituto Vasco de Competitividad, liderado por la Fundación de la Universidad de Deusto. Su estudio estrella es un análisis, anual, de la competitividad de la economía vasca, con indicadores críticos que le permiten hacer comparaciones realmente útiles y trazar líneas estratégicas de actuación concretas. Poniendo como centro a la empresa vasca.

El objetivo es hacer el mismo estudio en FADE, y poner a Asturias (y a la competitividad de sus empresas) en el centro. Para, con ello, trazar líneas estratégicas de acción política e iniciativas de colaboración público-privadas.

El estudio sigue las líneas de trabajo del World Economic Forum, sobre las claves que determinan la competitividad de un territorio.

Esta tipología de estudios estructura la economía en ciertos pilares: desde calidad de las instituciones, hasta indicadores de empleabilidad, empresas de base tecnológica, acceso a mercados, tamaño de mercado, y un largo etcétera.

Y esto se conecta y se compara entre territorios para tratar de comprender dónde están las brechas de competitividad más relevantes y cuáles las fortalezas.

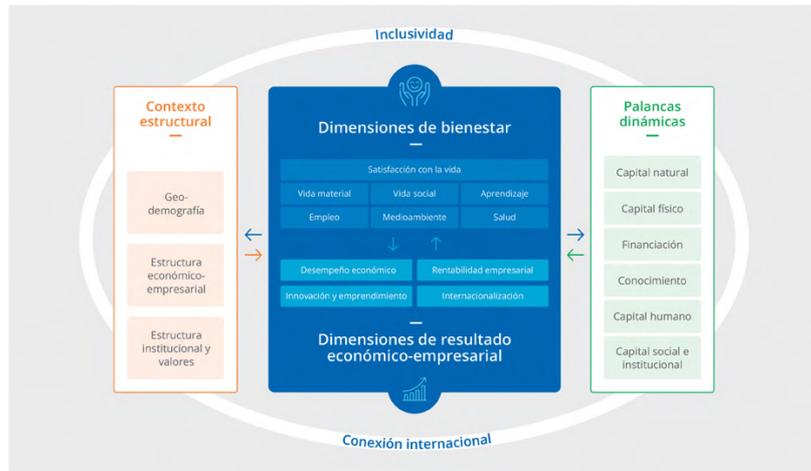
Para Asturias habrá ámbitos donde no existe una totalidad de los datos, pero en mucho otros sí. Y se puede hacer ya una foto donde se hable de:

1.- Grandes tendencias globales: tecnológicas, empleabilidad, desafíos financieros, competitividad empresarial.

2.- Medir Asturias, de una forma objetiva y comparable, respecto a otros territorios, y **fijar objetivos de mejora y trazar ya líneas de trabajo**.

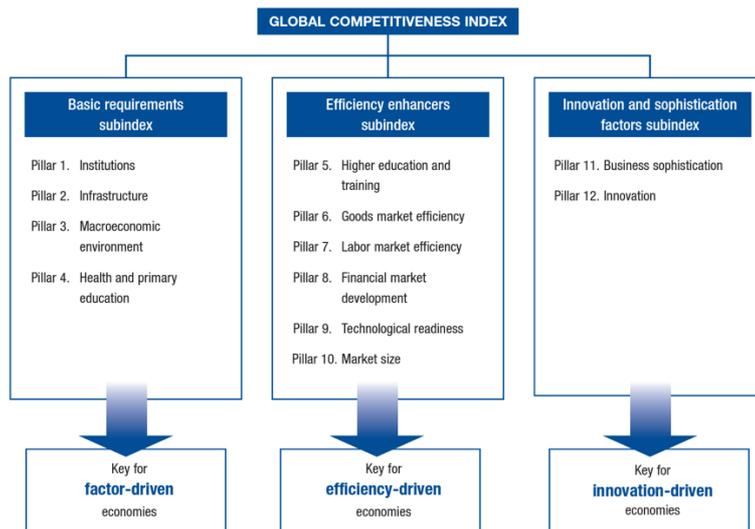
3.- Colocar ejemplos de buenas prácticas en distintos ámbitos de las políticas críticas.

MARCO DE COMPETITIVIDAD TERRITORIAL PARA EL BIENESTAR



Fuente: Orkestra (2021).

Figure 1: The Global Competitiveness Index framework



World Economic Forum

Este estudio es un paraguas desde el que puede verter el resto de los estudios. Que se podrían considerar casos particulares sobre los que profundizar. Si Asturias, FADE, tiene su propio estudio, metodología, bases de datos y traza sus propias estrategias, siempre habrá un discurso coherente hacia una misma línea estratégica. Siempre encontraremos medidas de acción que se puedan encajar en uno de los bloques de competitividad. Y eso hará que el discurso sea cada vez más sólido y coherente. No son medidas aisladas, no son “ocurrencias”, son líneas de acción sobre un bloque de políticas que están en el corazón de la competitividad de un territorio.

El estudio tiene que conjugar tres cosas: **calidad académica**, por un lado (y referencia a los mejores estudios al respecto), **divulgativa**, para trasladar las ideas a los medios y a la sociedad en general, y a la vez con **datos solventes**, siempre se tengan para poder afrontar medidas de acción política.

Como FADE pretendemos aportar datos, ideas contrastadas, mecanismos de actuación que permitan abordar este proceso de dinamización económica que necesita Asturias, y hacerlo con todas las garantías. Y esto no se puede lograr sin estabilidad macroeconómica, sin dinamización del tejido empresarial y sin innovación.

Esta dinamización resulta inaplazable dados los problemas de crecimiento y creación de empleo que aquejan actualmente a Asturias y a España. Más ahora con la puesta de nuevas infraestructuras, como el AVE, el impulso necesario a una serie de medidas de alto impacto logístico, y la necesidad de colocar a la empresa en el centro de la creación de riqueza

Ante un entorno económico complejo, como el que se lleva viviendo en los últimos años, resulta indispensable determinar cuáles son los factores determinantes del crecimiento económico, y la conexión existente entre la competitividad, productividad y crecimiento económico, así como establecer cuál es el punto de partida de la estructura económica de España y Asturias, y los planes de actuación que pueden ponerse en marcha bajo el liderazgo de las administraciones públicas, las empresas y la sociedad.

¿Qué es lo que impulsa la mejora de la competitividad de una empresa o de un país? ¿Cuáles son los nuevos patrones del crecimiento económico?

¿Cuál es el papel de las economías emergentes en este nuevo entorno? ¿En qué posición se encuentran la UE y España?

¿Cuál es la situación de Asturias en el panorama nacional de la competitividad? ¿Cuáles son las regiones líderes?

¿Qué conclusiones han alcanzado los estudios de organismos internacionales como la OCDE? ¿Cuáles son las estrategias para el fomento de la competitividad en la UE?

El presente documento es fruto del esfuerzo realizado por FADE para dar respuesta a estas preguntas, y determinar cómo estos factores afectan a la economía asturiana, así como proponer una serie de líneas de actuación que permitan impulsar la competitividad las empresas asturianas como vía para el incremento de su crecimiento y consolidación. Este trabajo se ha estructurado en un trabajo ejecutado en 2023 y en un plan de acción para 2024.

EL CAMBIO DE PARADIGMA DE LA COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL DESDE LA GRAN CRISIS FINANCIERA

En los últimos quince años se han presentado tres escenarios de máxima tensión y repercusiones económicas que han tenido un gran impacto en el sector agroalimentario español:

- 1) una crisis financiera global,
- 2) una pandemia, cuando aún no se habían recuperado los indicadores macroeconómicos básicos de 2008, y que frenó la economía en un 10% del PIB en 2020.
- 3) Después, tras enfrentarnos con las armas de la mejor sanidad posible, vacunar a la población y luchar para el control del virus, se experimentó una fuerte recuperación.

Y es que en los últimos meses la recuperación económica ha sido compleja: se crearon problemas en la cadena de suministro, los transportes se encarecieron, las materias primas —que persisten tras los problemas de sequía— y la energía amenazan la competitividad y aunque se recuperó gran parte de lo que se ha perdido durante la pandemia, en el año 2022 Europa se sumió ante el desafío de una invasión a Ucrania, un desajuste global en el mercado **energético**, en las **materias primas** —donde 1 de cada 5 calorías en el mundo depende del comercio mundial—.

Con la subida generalizada de precios y materias primas las empresas han tenido que ajustar sus márgenes, perder rentabilidad o, muchas enfrentarse a pérdidas. Vivimos en uno de los momentos de la historia reciente más convulsos, con más **incertidumbre**.

Por esta razón, se están produciendo cambios profundos en la actividad económica, en los parámetros macroeconómicos, pero también en los patrones del consumo, en las **necesidades operativas de las empresas** y su urgencia para acelerar todos sus procesos necesarios afrontar nuevas realidades productivas.

- Por un lado, de la demanda de **consumo** de la economía —que está estrechamente relacionada con la renta, con las expectativas o con el nivel de confianza de los agentes—;

- por otro lado, de las perspectivas de **inversión** privada por parte de las empresas —también afectadas por el nivel de las expectativas— ;
- en tercer lugar, de la influencia de los mercados de **materias primas**, puesto que en sus procesos de fabricación las materias primas y las mercaderías son esenciales;
- y, por último, de las características singulares de la empresa española (y asturiana) respecto a sus propios **modelos de negocio**, esquema de **competencia** y desafíos **técnicos**, de **innovación** y, sobre todo de **comercialización**.

En definitiva, el actual contexto socioeconómico es la concatenación de una crisis financiera que duró más de una década y a la que se unió un problema sanitario de **impacto extraordinario y problemas geoestratégicos serios que afectan a la gran mayoría de los precios de materias primas y energía**. Todo ello ha transformado los patrones de consumo de los Hogares, dado su impacto en la renta y el comportamiento del consumidor. Aceleró la **competencia y la incertidumbre**, lo que está impactando en el consumo y colocó a las empresas en momentos **críticos**.

Este impacto ha traído consigo **nuevas exigencias para las empresas** para diferenciarse, para llegar a nuevos **mercados**, adaptarse a esos cambios profundos en los hábitos de consumo, patrones de compra, la **competencia** en internet o competir por el consumo **fuera del hogar**.

Como se puede observar en las siguientes ilustraciones, desde 2008, estos 3 momentos socioeconómicos críticos se pueden resumir de la siguiente manera:

- i. En 2008 estalla una crisis en el sistema financiero internacional, cuyos efectos en términos de PIB duraron hasta el año 2019.

Entre **2008 y 2013, España experimentó un impacto negativo en su PIB superior a los 89.000 millones de euros**, el equivalente a una caída del 8%, lo que frenó el consumo en más de 39.000 millones de euros.

El PIB no recuperó los niveles de 2008 hasta 2018.

- ii. En 2020, a partir del mes de marzo, impacto de la COVID ha sido superior al impacto de la crisis financiera, pero de menor duración. En tres trimestres de 2020, España perdió **120.000 millones de euros de PIB, más de un 10%**
- iii. **En 2020 volvió a situarse en los niveles de 2008, y se volvió a recuperar en 2021, este impulso ha hecho que el primer trimestre de 2022, en términos de PIB, haya sido el mejor trimestre en todo lo que se lleva de siglo XXI.**

Pero, la invasión de Rusia a Ucrania, y en los últimos meses la guerra entre Palestina e Israel, volvió a generar tensiones en los mercados internacionales de energía, materias primas y ha tenido un impacto negativo en términos de inflación, reducción de márgenes empresariales y, por tanto, en expectativas de futuro; todo ello unido a un contexto de subidas de tipos de interés, para controlar la inflación, lo que ha llevado también a problemas de contención del crédito y problemas de liquidez entre las empresas.

En este sentido, la gran crisis financiera de 2008 generó un cambio de paradigma en el campo de la competitividad empresarial a escala global. Esta es una de las conclusiones de mayor calado de los estudios que se van haciendo públicos tras 15 años desde la quiebra de Lehman Brothers.

Caída drástica de la actividad económica de las empresas, aumento del desempleo, reducción del consumo y la inversión, problemas de recaudación impositiva, déficit, riesgo financiero, sequía de crédito.

El impacto fue tal que, de media, hay países y regiones que tardaron más de una década en recuperarse. Pensemos que en 2008 la economía asturiana generó 23.844,4 millones de euros de PIB. Pues bien, no fue hasta 2022 hasta que Asturias volvió a superar esa generación de riqueza. Tras 15 años desde la crisis de 2008 Asturias tan sólo fue capaz de generar un 8,3% más de PIB. Asturias fue una de las Comunidades Autónomas donde más tiempo se tardó en recuperarse de la crisis financiera.

De hecho, en Asturias hoy hay 49.000 personas menos trabajando (en términos de Contabilidad Regional) que en 2008, es decir, el equivalente a un 13% menos de fuerza laboral. Mientras, en España, aún hay 535.000 personas menos trabajando que en 2008, pero eso supone menos del 3% de la fuerza laboral. Es decir, el mercado laboral asturiano aún ha perdido 4 veces más que el español en los últimos 15 años, a pesar de recuperar los niveles de PIB.

Y una de las razones principales de ello radica en la competitividad empresarial, definida por diversos factores críticos que se estudian en profundidad en este estudio: número de empresas, tamaño de esas empresas, internacionalización, grado de innovación, formación, contexto institucional, tamaño de mercado, nacimiento de empresas de base tecnológica...

La economía española, y la asturiana, se enfrentan al desafío de generar un impulso muy sólido en materia de crecimiento económico, de productividad, de capacidad para competir en un mundo cada vez más global y complejo, y ahora la prioridad y responsabilidad como sociedad, como empresarios y como administraciones, es recuperar la senda de la recuperación y el crecimiento económico.

El objetivo de este apartado es presentar una breve radiografía de cuál es la situación real de la economía española y asturiana para, posteriormente, analizar qué papel desempeña la competitividad empresarial para construir un futuro más sólido. Sin empresas, sin un tejido productivo dinámico, competitivo, sin una mayor intensidad en nuestras políticas formativas y educativas, sin una elevada proactividad hacia la cultura del cambio, el riesgo y la innovación, será difícil abordar un cambio estructural en nuestra economía.

Como Federación Asturiana de Empresarios, pretendemos aportar datos, ideas contrastadas, mecanismos de actuación que permitan abordar este proceso de construcción de una nueva senda de cambio con garantías, y con la máxima responsabilidad para crear riqueza y empleo en la Comunidad Autónoma

Resulta inevitable vincular en un documento de estrategias de competitividad empresarial aspectos macroeconómicos ligados a la actividad de las economías asturiana y española. Sin una plena conciencia del momento económico en el que está redactado este documento, y cómo se ha evolucionado en los últimos 15 años, es imposible hacer una valoración del grado de magnitud de los problemas socioeconómicos por los que estamos atravesando. Eso es imprescindible para comprender la importancia que supone impulsar medidas de apoyo y a la promoción del dinamismo empresarial. Se precisan nuevas estrategias e instrumentos para abordar con garantías un proceso de tanta complejidad macroeconómica como la actual.

La analítica de la economía española constata que arrastra problemas de crecimiento y de creación de empleo importantes actualmente. Los síntomas son claros: ha caído la actividad económica de las empresas; existen muchas dificultades para exportar; muchas más dificultades para innovar de forma generalizada; como economía existe una gran especialización en sectores poco productivos y muy intensivos en empleo poco cualificado, sumidos en un serio problema de reajuste que está afectando al resto de las actividades económicas y empresariales; y todo ello envuelto en un contexto donde el sistema financiero, tras más de una década de políticas expansivas (y tipos de interés cercanos a cero) empieza a generar problemas de encarecimiento de la deuda y, por tanto, de dificultad para mejorar la rentabilidad y competitividad empresarial.

La crisis arrancó para muchas actividades, sobre todo la construcción, a finales del 2007, y se extendió de forma generalizada a partir del 2008, 2009, 2010, y continuó con fuerza hasta bien entrado 2012 en la economía española. Las empresas han aguantado la caída de las ventas, al principio no muy bruscas, pero éstas se han ido generalizando y agudizando. Este comportamiento del mercado vino precedido de un período de varios años consecutivos con crecimientos importantes en los sectores de construcción, industria y

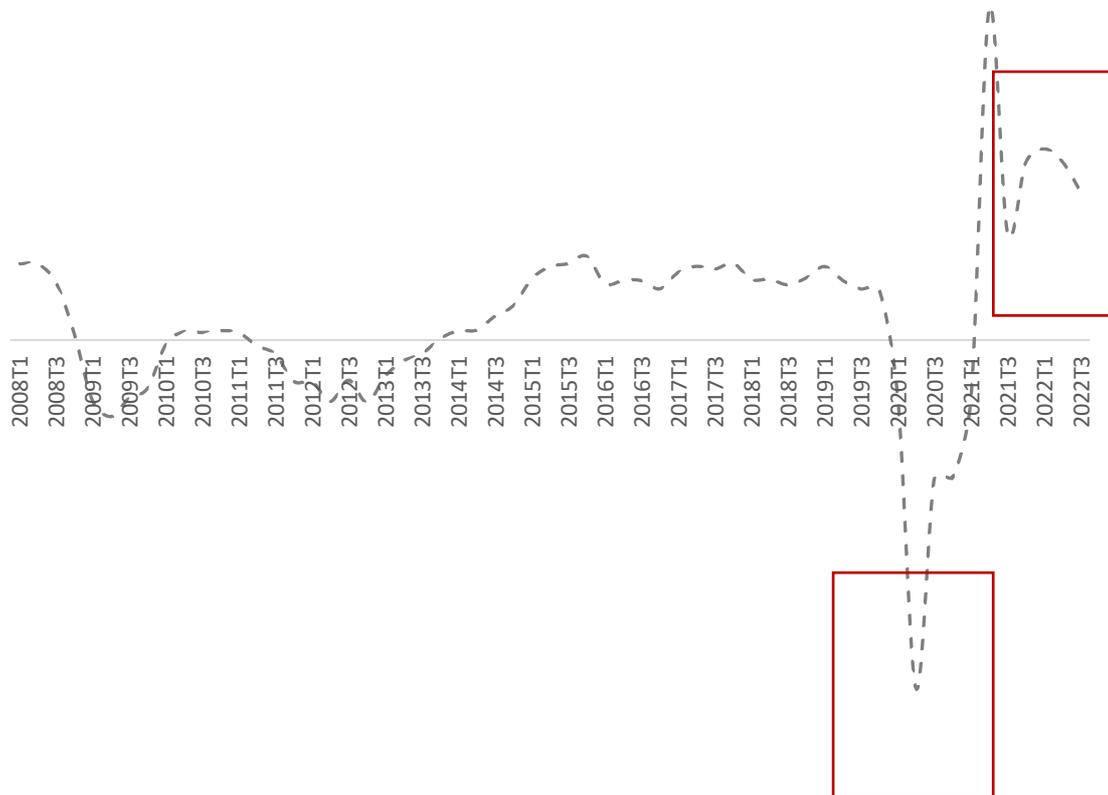
distribución, por lo que muchas empresas se encontraron con una dimensión de maquinaria, personal y capacidad de producción/distribución muy importantes: en muchos casos aún 15 años después existen importantes excesos de capacidad, en un contexto donde la renovación tecnológica obliga a las empresas a seguir invirtiendo, sobre todo en materia de digitalización, procesos y tecnología de fabricación avanzada.

A continuación, se repasan algunos indicadores macro de la última década que permiten comprender algunos factores críticos sobre los que trabajar la competitividad actual de la empresa asturiana.

IMPACTO EN EL CRECIMIENTO

Se analiza a través del PIB, un indicador del valor añadido que se genera en un territorio, y mide su capacidad para generar renta y riqueza para sus habitantes. Como se puede observar en la siguiente ilustración, entre los años 2000 y 2008 el crecimiento del PIB de Asturias y Asturias era prácticamente similar, en términos relativos seguían la misma senda. Pero es a partir de 2008 cuando esa senda se rompe. Hay una disparidad en el crecimiento de Asturias desde 2008 que llega a 2022 con una diferencia de hasta 13 puntos de diferencia respecto al resto de España.

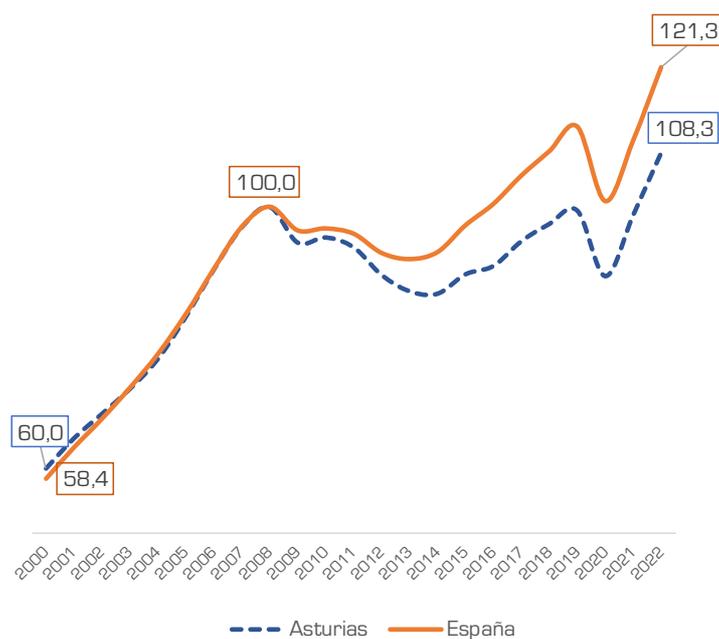
Tasas de crecimiento (%) del PIB de España.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Contabilidad Trimestral de España. INE.

Crecimiento de la España y Asturias entre los años 2000 y 2022.

Año 2008 =100



Fuente: Contabilidad Regional de España. INE.

¿Qué implica que desde 2008 Asturias haya crecido 13 puntos menos que la media de España?

En términos de generación de riqueza, esto equivale a que hoy el PIB de Asturias debería de ser de casi 29.000 millones de euros, y no de 3.112 millones de euros menos, como es.

Esto tiene una implicación muy relevante puesto que en 2022 cada 78.000 euros de PIB corriente, se crea un empleo (en términos de contabilidad nacional).

Esto supone que si Asturias hubiese seguido la senda de crecimiento del resto de España tendría 39.600 empleos más en su mercado laboral. Aún Asturias tendría 10.000 empleos de diferencia respecto a 2008, pero realmente la capacidad de generar riqueza del tejido empresarial sería muy superior al actual. Lo que supondría un círculo virtuoso en términos de consumo e inversión productiva.

¿Dónde radicó la diferencia de crecimiento económico por ramas de actividad? En las siguientes ilustraciones se muestran, por un lado, el peso del Valor Añadido Bruto (VAB) de cada rama de actividad sobre el total y, por otro, la diferencia entre España y Asturias. Y las conclusiones son muy relevantes.

Distribución del Valor Añadido Bruto (%) y valor del PIB (precios de mercado) de España entre 2000 y 2022

	2000	2008	2022	
PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO (miles €)	647.851.000	1.109.541.000	1.346.377.000	
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	4,1	2,6	2,6	
Total Industria	20,7	17,2	17,4	
Industria manufacturera	17,9	13,8	12,5	
Construcción	10,1	11,3	5,4	
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería	23,8	21,7	24,1	
Información y comunicaciones	4,4	4,0	3,8	
Actividades financieras y de seguros	4,3	5,1	4,3	%
Actividades inmobiliarias	6,2	9,5	11,4	
Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares	6,4	7,6	8,9	
Administración pública y defensa; seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales	16,0	16,9	17,8	
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; reparación de artículos de uso doméstico y otros servicios	4,0	4,1	4,3	
Valor añadido bruto total	100	100	100	
Impuestos netos sobre los productos (miles €)	58.863.000	86.989.000	120.745.000	
PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO (miles €)	647.851.000	1.109.541.000	1.346.377.000	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Contabilidad Regional de España. INE

Distribución del Valor Añadido Bruto (%) y valor del PIB (precios de mercado) de Asturias entre 2000 y 2022

	2000	2008	2022	
PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO (miles €)	14.305.047	23.844.408	25.822.416	
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	2,8	1,5	1,2	
Total Industria	25,2	23,7	22,6	
Industria manufacturera	18,3	18,2	14,8	
Construcción	11,8	11,8	6,1	
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería	21,5	19,8	21,7	
Información y comunicaciones	3,7	2,4	2,5	
Actividades financieras y de seguros	3,7	4,1	4,0	%
Actividades inmobiliarias	5,9	9,4	12,6	
Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares	5,9	6,1	6,4	
Administración pública y defensa; seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales	15,7	17,3	18,9	
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; reparación de artículos de uso doméstico y otros servicios	3,7	3,9	4,0	
Valor añadido bruto total	100	100	100	
Impuestos netos sobre los productos (miles €)	1.299.740	1.869.423	2.315.791	
PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO (miles €)	14.305.047	23.844.408	25.822.416	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Contabilidad Regional de España. INE

Diferencia entre el peso en el Valor Añadido Bruto de España y Asturias (si es positivo, España pesa más que Asturias, y viceversa) en puntos porcentuales

	2000	2008	2022
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	1,3	1,1	1,3
Total Industria	-4,6	-6,5	-5,2
Industria manufacturera	-0,4	-4,5	-2,3
Construcción	-1,6	-0,5	-0,7
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería	2,3	2,0	2,4
Información y comunicaciones	0,7	1,6	1,3
Actividades financieras y de seguros	0,6	1,0	0,3
Actividades inmobiliarias	0,4	0,1	-1,2
Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares	0,4	1,4	2,5
Administración pública y defensa; seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales	0,2	-0,5	-1,1
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; reparación de artículos de uso doméstico y otros servicios	0,3	0,3	0,3
Valor añadido bruto total	0	0	0

Fuente: Elaboración propia a partir de la Contabilidad Regional de España. INE

Comparación de la diferencia entre el peso en el Valor Añadido Bruto de España y Asturias entre 2022 y 2008 en puntos porcentuales

	Diferencia 2022-2008	
	España	Asturias
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	0,0	-0,3
Total Industria	0,2	-1,1
Industria manufacturera	-1,2	-3,4
Construcción	-5,9	-5,6
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería	2,3	1,9
Información y comunicaciones	-0,2	0,0
Actividades financieras y de seguros	-0,8	-0,1
Actividades inmobiliarias	1,9	3,2
Actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares	1,4	0,3
Administración pública y defensa; seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales	0,9	1,5
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; reparación de artículos de uso doméstico y otros servicios	0,1	0,1
Valor añadido bruto total	0	0

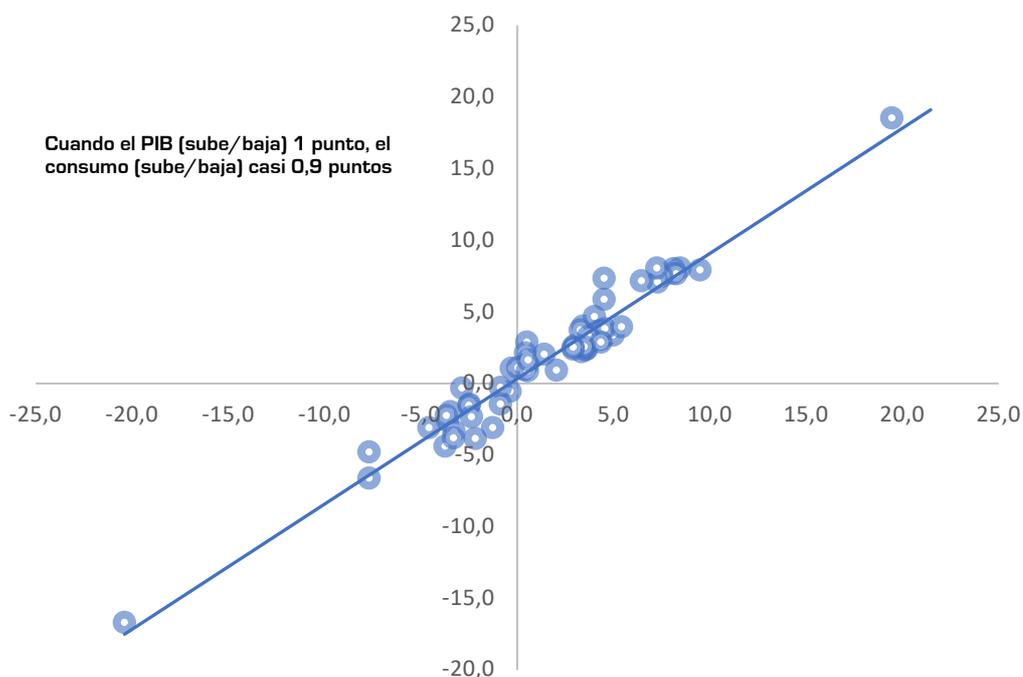
Fuente: Elaboración propia a partir de la Contabilidad Regional de España. INE

- En el año 2008 Asturias mostraba una fortaleza en especialización productiva, respecto a España, muy sólida en el ámbito de la industria. La industria asturiana generaba 6,5 puntos de VAB más, respecto al resto de sectores, que la media de España. En 2022 esa especialización se reduce hasta los 5,2 puntos, pero sigue siendo relevante.
- En el resto de los sectores, en 2022 ha ganado peso relevante, respecto a España, la Administración pública y las actividades inmobiliarias.
- Pero la industria manufacturera, en términos relativos, ha perdido más peso en Asturias, desde la crisis de 2008, que en el resto de España.
- Las actividades científicas prácticamente no han ganado peso relativo en Asturias, cuando en el resto de España sí lo han hecho.
- Y el sector primario sigue perdiendo más peso relativo, en generación de valor añadido, en Asturias que en el resto de España.

IMPACTO EN EL CONSUMO

Es importante destacar que la relación entre evolución de PIB y gasto de los hogares es lineal. Cuando el PIB cambia en 1%, el gasto de los hogares lo hace en un 0,9%.

Relación entre crecimiento del PIB y del Consumo de los Hogares (%)



En este sentido, en términos de crecimiento económico, la economía española, tras pasar un largo periodo de crecimiento positivo, se ve truncado por una caída del PIB de forma drástica desde 2008 hasta finales de 2013. Y, después, desde marzo de 2020 hasta el segundo trimestre de 2021.

A finales de 2022¹, la OCDE anunció la ralentización de la economía mundial para 2023. Desde el primer trimestre de 2022, **el impacto de subidas generalizadas de precios (inflación), por incremento de precios en materias primas y energía**, hará que esta senda de crecimiento para los próximos meses se pueda ver **truncada** y, por tanto, que lleve mucho más tiempo volver a la senda previa a la pandemia.

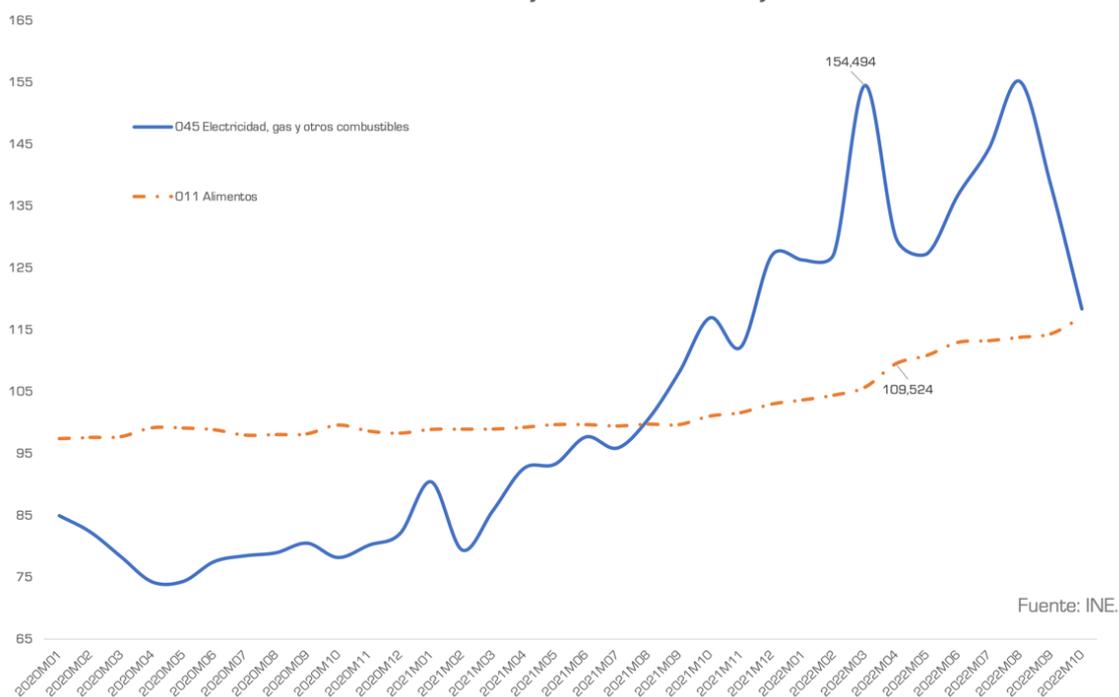
Según la OCDE: «Actualmente nos enfrentamos a **un panorama económico muy difícil**. Nuestro escenario central no es una recesión global, sino una importante **desaceleración del crecimiento de la economía mundial en 2023**, así como una inflación todavía elevada, aunque en descenso, en muchos países", explica Álvaro Santos Pereira, economista jefe del organismo... **La economía mundial se tambalea por la mayor crisis energética desde la década de 1970**», avisa el organismo. La crisis energética ha elevado la inflación a niveles no vistos en muchas décadas y está reduciendo el crecimiento económico en todo el mundo.

Tal es así, es en el tercer trimestre del 2023, la economía europea (Zona euro) creció al 0,1%, cuando un año antes lo hacía al 1,8%. Y la economía Española pasó de crecer al 3,8% al 1,8%.

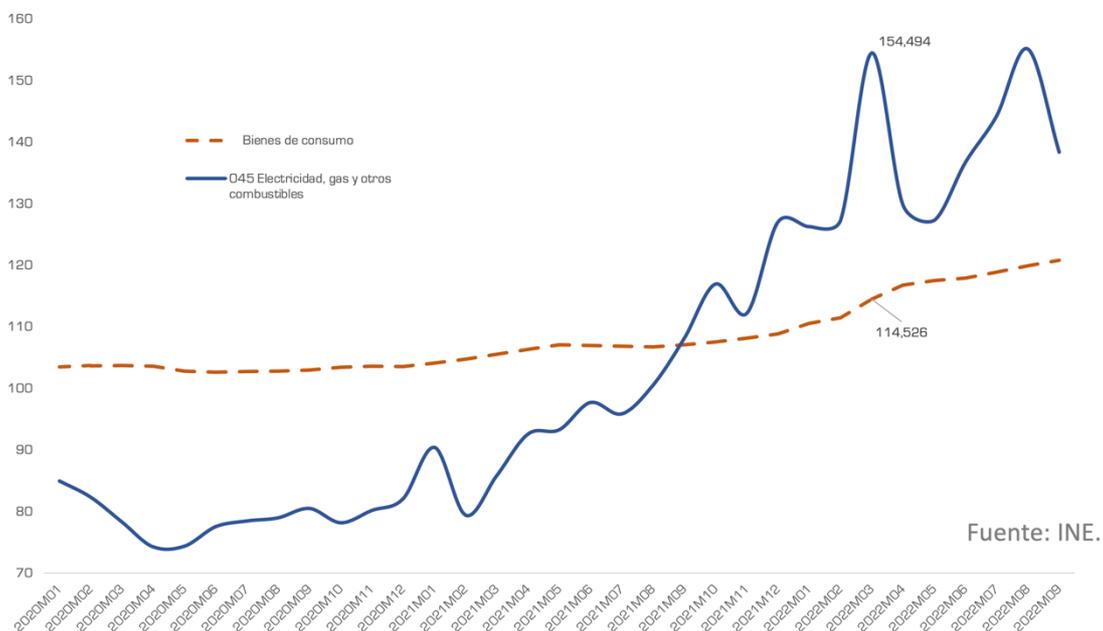
Como se puede observar, **la crisis energética elevó con mucha fuerza los precios y, por tanto, los costes de las empresas, muy encima de lo que éstas pudieron trasladar a sus clientes. A esto hay que añadir la subida generalizada de tipos de interés, para controlar la inflación y los problemas de sequía de 2023, que mantienen las tensiones inflacionistas.**

¹ <https://www.oecd.org/newsroom/gdp-growth-third-quarter-2022-oecd.htm>

Precios de Electricidad y Combustibles y Alimentos



Precios de Electricidad y Combustibles e Índice de Precios Industriales

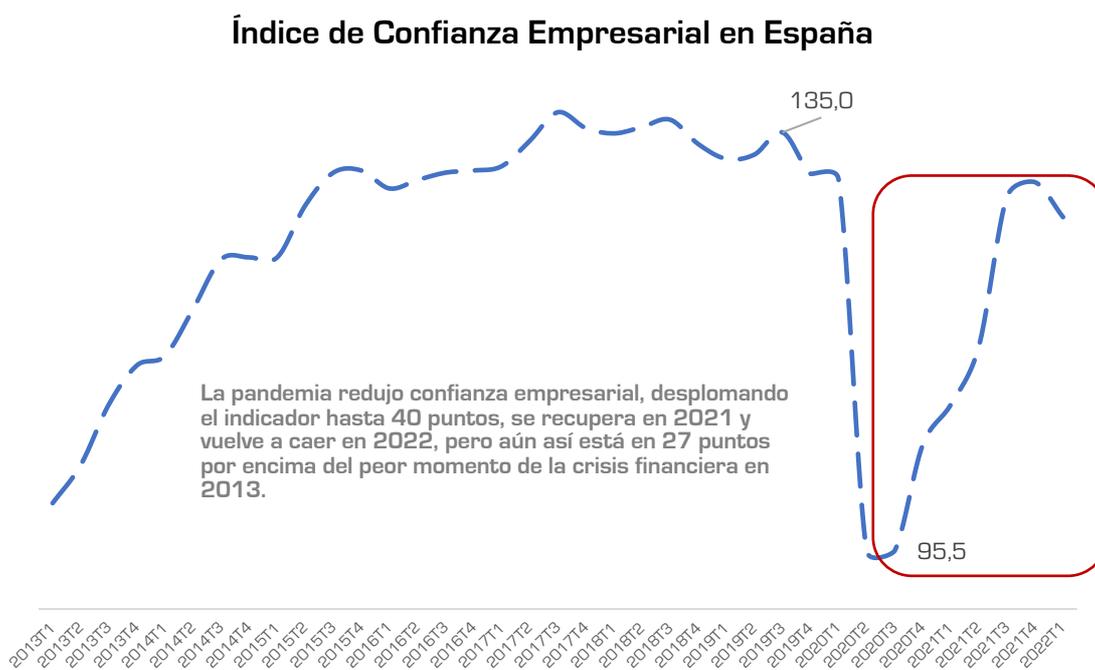


En este sentido, el dato más destacable ha sido el impacto de la inflación en los precios, que en el caso de **la industria de alimentación ha llegado al 20,5%**, lo que afectó de forma decisiva a los hogares españoles que, junto con la subida de tipos (con la mayoría de las hipotecas a tipos variables) mermó de forma severa el poder adquisitivo.

El contexto socioeconómico de 2020 **ha afectado de lleno a la confianza empresarial en el país**, que se desplomó en 9 meses a los niveles más críticos de la crisis financiera, situados en el 2013. Se recupera con fuerza durante 2021 y, con la invasión de Rusia a Ucrania, vuelve a experimentar caídas en la confianza empresarial.

Si la pandemia generó una caída de casi 14 puntos de consumo en tan sólo unos trimestres. **Esto colocó al consumo en España en niveles inferiores a 2008**. El último dato publicado, tercer trimestre de 2022, hace que el consumo acumulado del año 2022 ya supera en un 7,7% a los niveles de 2019.

Pero aún existe fragilidad en los indicadores económicos motivados por un entorno de gran incertidumbre financiera y de actividad económica que impactan, una vez más, en la capacidad de recuperación de España.

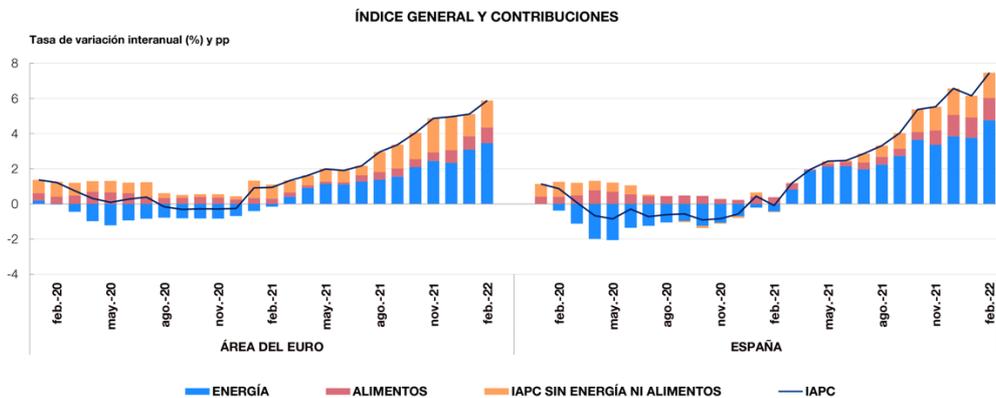


Fuente: INE.

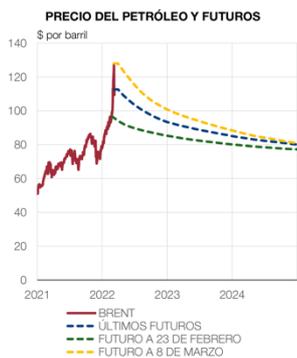
La situación que se vive a escala global desde 2022, y se mantuvo (aunque en menor intensidad en 2023, implica:

1. Un **incremento de la inflación**, motivada por fuertes aumentos de los precios de la energía y materias primas.
2. Gran **incertidumbre**, por los problemas geopolíticos con Rusia.
3. **Caídas de los márgenes empresariales**, sobre todo de empresas más pequeñas y de aquellas más dependientes de energía y materias primas.

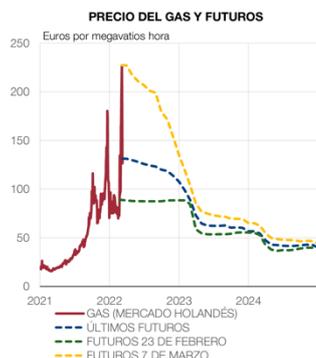
En este sentido, el informe de marzo de 2022 del gobernador del Banco de España, lo sintetizó con datos muy contundentes al respecto y que se pasan a sintetizar a continuación:



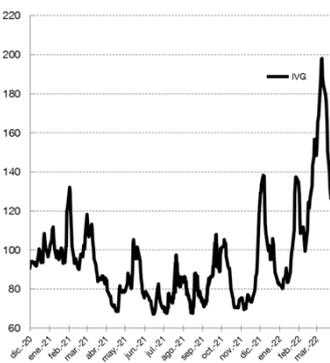
Fuentes: Banco de España, Eurostat e Instituto Nacional de Estadística. Última observación: febrero de 2022.



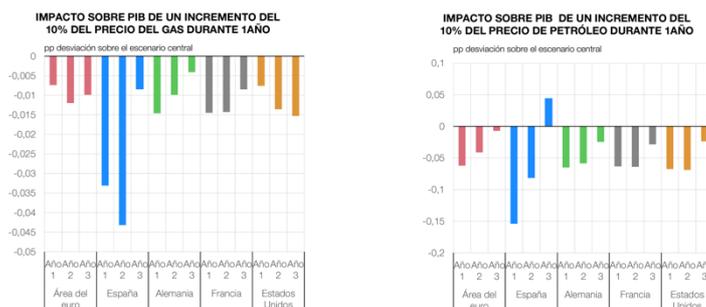
Fuente: Refinitiv. Última actualización: 11 de marzo de 2022.



INCERTIDUMBRE GLOBAL (BASE 100=31/12/2020)



Fuente: Bloomberg



Fuente: Banco de España

Este contexto está teniendo un impacto relevante en las principales magnitudes de consumo e inversión de España.

	Agregados entre el primer y el tercer trimestre de cada año (millones de €)			
	2008	2019	2023	Diferencia 2023-2019
Gasto en consumo final	628.727	949.463	815.687	-133.776
Gasto en consumo final de los hogares	471.326	701.308	594.840	-106.468
Gasto en consumo final de las AAPP	149.787	234.928	209.595	-25.333
Formación bruta de capital Inversión	234.966	259.433	212.590	-46.843

Fuente: Contabilidad Nacional de España. INE.

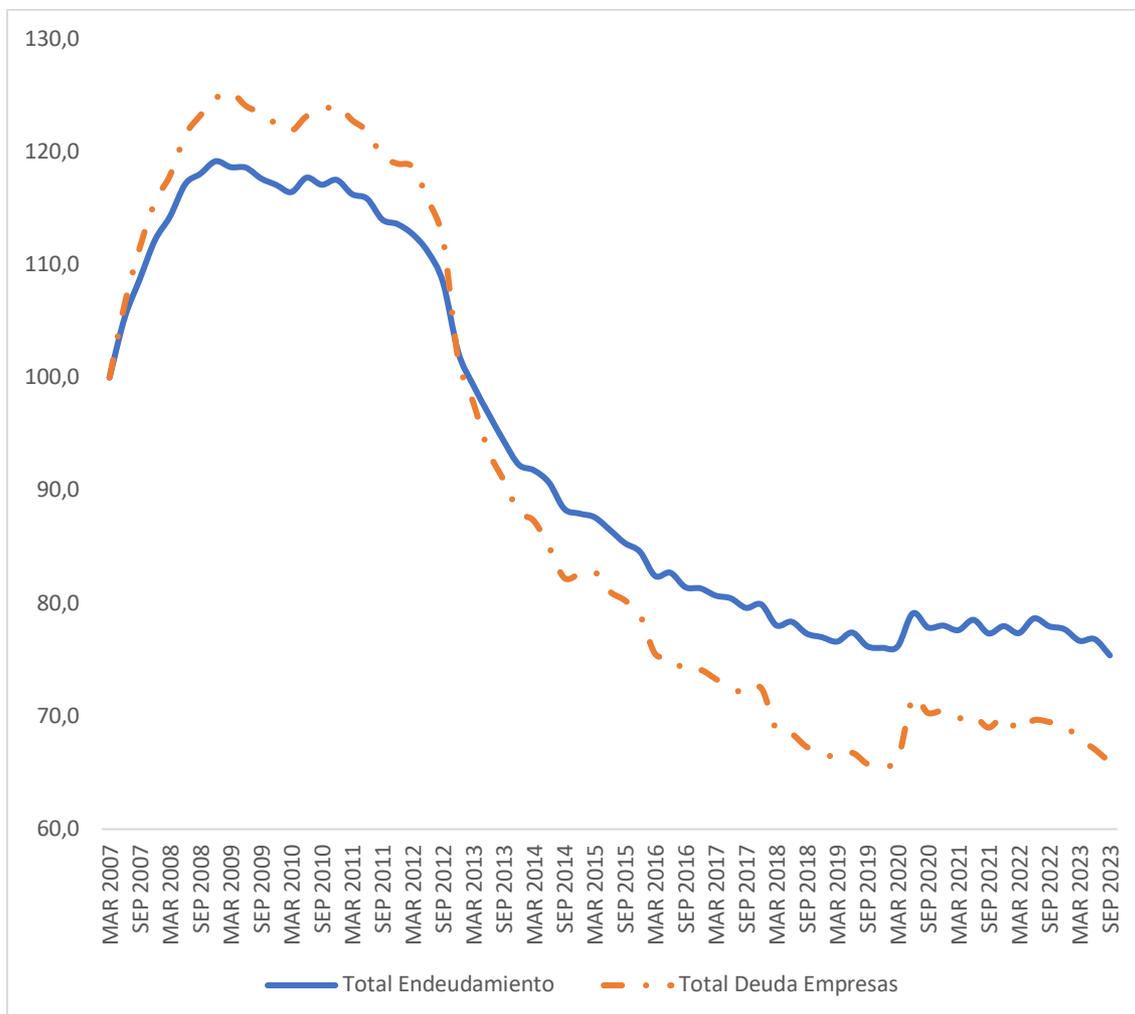
Como se puede observar en la tabla anterior, el consumo final de España es un 14% inferior en el 2023 (hasta tercer trimestre) que en 2019 (previo a la pandemia). Con una caída más relevante del consumo de los hogares, que consumen en 2023 unos 106.500 millones de euros menos. Y la inversión ha sido el siguiente componente más afectado. En 2023 (hasta el tercer trimestre) se invierten en España casi 47.000 millones de euros menos que en 2019.

IMPACTO EN EL CRÉDITO

Este contexto de inflación, subidas generalizadas de tipos de interés, caída de consumo y de la inversión ha llevado a una contención de los créditos empresariales en España.

Desde septiembre de 2021 las empresas han reducido su endeudamiento en 35.700 millones de euros en España, un grado de desapalancamiento muy superior al resto de la economía (fundamentalmente vivienda y consumo).

Evolución del endeudamiento privado en España. Año 2007=100



Fuente: Banco de España

De la misma manera, esta merma de financiación también tiene otro tipo de consecuencias adicionales². Un problema estructural (fundamentalmente por el tamaño empresarial y la solvencia de los balances de las compañías) es que una empresa española tiene un 45% más de probabilidad de que le rechacen un crédito que una del resto de Europa. Mientras que más del 70% de las pymes europeas declara que obtiene toda la financiación necesaria, en España esto sólo ocurre en el 53%.

² https://www.ecb.europa.eu/stats/ecb_surveys/bank_lending_survey/html/ecb.blssurvey2023q3~b960111b2d.en.html#toc5

Pero en el 2023, las condiciones para conseguir financiación han empeorado, para las empresas españolas, de forma más notable que en el resto de las empresas de la zona euro. Según la encuesta del Banco Central, en términos generales, las condiciones para conseguir financiación han empeorado en un 50%: coste de la financiación, endurecimiento de condiciones, garantías adicionales...

IMPACTO EN EL EMPLEO

La consecuencia inmediata en la caída de la actividad económica y en la confianza de los consumidores se experimenta en el mercado laboral. El impacto en el empleo ha sido estructural porque Asturias no ha recuperado, en ningún sector de actividad, todo el empleo perdido desde 2008.

Mientras que la economía española, medido el empleo a través de la Encuesta de Población Activa (y no con Contabilidad Nacional, que miden aspectos diferentes), en España hay casi se han recuperado los más de 2 millones de empleos destruidos durante el peor momento de la crisis arrancada en 2008. En cambio, en Asturias, aún esta posibilidad está lejos. Aún hay 66.000 personas menos trabajando que en 2008. Impacto muy superior a su entorno.

Evolución del empleo, en miles de personas

2008					
	TOTAL	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Asturias	448,2	20,7	69,9	54,7	303,2
Castilla y León	1.086,0	83,0	185,5	129,3	688,2
Galicia	1.189,8	96,9	216,0	141,6	735,4
Noroeste	2.724,0	200,6	471,4	325,6	1.726,6
España	20.620,0	870,1	3.352,8	2.679,5	13.717,6
Peso Noroeste — España (%)	13,2%	23,1%	14,1%	12,2%	12,6%
2023					
	TOTAL	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Castilla y León	993,0	64,3	159,9	68,1	700,6
Asturias	381,9	11,2	55,1	25,4	290,2
Castilla y León	993,0	64,3	159,9	68,1	700,6
Galicia	1.103,7	65,8	161,9	75,4	800,5
Noroeste	2.478,6	141,3	376,9	168,9	1.791,3
España	20.452,8	748,2	2.790,6	1.298,1	15.615,9
Peso Noroeste — España (%)	12,1%	18,9%	13,5%	13,0%	11,5%
2023-2021					
	TOTAL	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Asturias	-66,3	-9,5	-14,8	-29,3	-12,8
Castilla y León	-93,0	-18,7	-25,6	-61,2	12,4
Galicia	-86,1	-31,1	-54,1	-66,2	65,1
Noroeste	-245,4	-59,3	-94,5	-156,7	64,7
España	-167,2	-121,9	-562,2	-1.381,4	1.898,3

Fuente: Elaboración propia. Encuesta Población Activa

La destrucción de empleo no ha sido uniforme entre los distintos sectores de actividad, ni entre personas formadas o no formadas, ni ha afectado por igual a todos los estratos de edad de la fuerza laboral

Si se hace una fotografía de los últimos 15 años, entre el tercer trimestre de los años 2023 y 2008, se observa que:

- En Asturias, trabajan 17.400 jóvenes menores de 25 años menos en la actualidad que en 2008, el equivalente al 3% del empleo joven perdido en España (más que proporcionalmente lo que Asturias representa en España, que converge al 2%).
- Pero, a la vez, hay 29.200 más ocupados con una edad superior a los 55 años trabajando en Asturias, lo que supone tan sólo un incremento del 1,4% del total de España.
- ¿Dónde está el mayor desajuste? Entre los ocupados de 25 y 55 años. En esa franja de edad, Asturias perdió casi 83.000 empleos desde 2008, eso es equivalente al 12% del empleo perdido en esa edad de todo España.
- En el año 2014, el 58% de los ocupados de Asturias tenía formación superior (bien en FP superior o bien estudios superiores universitarios). Esta tasa de ocupación ya era casi 7 puntos superior a la media de España. En el año 2023, el 63% de las personas que trabajan en Asturias tiene estudios superiores. Y aún se mantiene una brecha, por encima, de 5,6 puntos respecto a la media de España. El mercado de trabajo asturiano, por tanto, prima la formación en cuanto a la probabilidad de empleabilidad. Fundamentalmente por el peso de actividades muy especializadas como la industria y los servicios avanzados o la distribución.
- Si bien es cierto que estos niveles de formación “superiores” también se observan en las personas en desempleo. En España hay 1.1 millones de personas en desempleo con estudios superiores, y en Asturias un 2,3% de esa población (más que proporcional). De hecho, el 43% de los parados asturianos (actualmente 60.000), tiene estudios superiores.
- Quizás uno de los problemas más relevantes del mercado laboral asturiano es que el 37% de los parados actualmente llevan 2 años o más en búsqueda activa de empleo, 12 puntos más que la media de España.
- En Asturias hay 23.500 personas desempleadas con más de 45 años, eso son 3 veces más que en 2008 y es el 2% de los casi 1,2 millones de personas desempleadas en España.
- Mientras que en España hay 964.000 personas activas más que hoy en el 2008; en Asturias hay 49.000 menos. Fundamentalmente de jóvenes.

Hay 87.000 jóvenes de menos de 35 años que han ‘abandonado’ el mercado laboral asturiano.

LA BRECHA DE LA PRODUCTIVIDAD

Un simple cociente puede ser poderoso, determinar incluso nuestro progreso a largo plazo. Esto ocurre con el PIB per cápita. Consiste en saber cuánto equivale el valor añadido que se produce en un país por cada uno de sus habitantes.

Para confusión de muchos, el PIB no son las ventas, ni los beneficios, de las empresas. El PIB es un indicador de Valor Añadido que, por definición, es la renta bruta agregada que se crea en una economía, en un momento de tiempo. Una parte de esa renta se consume y otra se ahorra. El ahorro se convierte en inversión a través del sistema financiero.

Esa renta agregada se genera en las empresas. Las empresas son el oxígeno que mantiene vivo nuestro sistema vital. La renta se distribuye entre los accionistas de las empresas (quienes arriesgan sus ahorros, y su patrimonio presente y futuro) y los empleados, quienes aportan todo su talento y capacidades para producir bienes y servicios.

Este cociente puede cambiar nuestras vidas. Tomemos ese PIB per cápita, o renta per cápita, y hagamos un sencillo cálculo: multiplicar y dividir por el número de empleados, lo que es igual a 1 y, por tanto, nada cambia. Y después reordenemos algunos términos.

$$\frac{PIB}{Población} = \frac{PIB}{Población} \times \frac{Empleo}{Empleo} = \frac{PIB}{Empleo} \times \frac{Empleo}{Población}$$

$$\frac{PIB}{Población} = \overset{1}{\frac{PIB}{Empleo}} \times \overset{2}{\frac{Empleo}{Población}}$$

El cociente del PIB per cápita se divide en dos:

1.- Por un lado, el PIB por persona empleada.

Este simple cociente nos responde a una poderosa pregunta, ¿en cuánto aumenta la renta bruta o el valor añadido de una economía cuando se crea un empleo?

Este indicador muestra algo que los economistas denominamos la productividad laboral: cuál es la contribución al valor añadido, a la renta, al crearse un empleo. Cuanto mayor sea esa contribución, mayor es la productividad.

2.- El segundo cociente mide qué parte de la población tiene empleo, lo que se traduce en un indicador de la actividad laboral.

Si quisiéramos hacer crecer la renta por habitante, es decir, si quisiéramos hacer que ese cociente fuera mayor, tenemos tres maneras:

- La primera, que cada empleado (cada hora, cada gramo de talento que se use) genere más valor añadido.

Y no, esto no va de inflación, porque para hacerlo bien, hay que “mantener constantes” los precios para medir ese valor añadido.

Es decir, la primera alternativa es ser más productivos: lograr más valor con los mismos recursos.

- La segunda, si no somos más productivos, habrá que trabajar más horas o más personas: incorporar a más personas al mercado laboral.
- Y la tercera, una combinación de las otras dos: ser más productivos y, a la vez, incorporar más personas al mercado laboral.

¿Por qué se dice que la productividad a largo plazo lo es todo o casi todo?

Porque normalmente hay un techo (el día tiene 24 horas y el mercado de trabajo no puede absorber una cantidad ilimitada de empleo).

Como máximo el 100% de la población puede trabajar (niños, ancianos o personas inactivas por motivos de salud incluidos) ... ¡y no hay más!

Por ello, si a largo plazo hay algo así como pleno empleo, la única manera de generar más renta es siendo más productivos. De hecho, a largo plazo, los modelos económicos muestran que la renta sólo puede crecer al ritmo del crecimiento de la productividad.

Y esto es relativamente nuevo en la humanidad, sólo tenemos poco más de 200 años de experiencia en hacer crecer nuestra renta per cápita. Lo explica de forma fabulosa Mark Manson en su libro *Todo Está J*odido*:

«Durante gran parte de la historia, el ‘crecimiento’ no existía. El cambio sucedía tan despacio que todo el mundo moría más o menos en las mismas condiciones económicas en las que había nacido.

El humano medio de hace dos mil años experimentaba el mismo crecimiento económico a lo largo de su vida que el que vivimos nosotros en seis meses.

La gente vivía toda su vida y no cambiaba nada; no había nuevos desarrollos, ni inventos, ni tecnologías. La gente vivía y moría en el mismo lugar, entre la misma gente, utilizando las mismas herramientas, y nunca mejoraba nada. De hecho,

cosas como las plagas, la hambruna, la guerra y los gobernantes imbéciles con grandes ejércitos solían empeorarlo todo. Era una existencia lenta, agotadora y triste».

¿Por qué es relevante la productividad, aunque exista desempleo?

En este contexto, hay quien cree que como España es un país con un problema histórico severo de paro, entonces, no tenemos un problema de productividad: que se contraten a más personas y seguirá creciendo nuestra renta, ¿qué puede fallar en este argumento?

El fallo está en que hay pocas cosas sólidas en Economía, muy pocas, pero una está por encima de todo: sólo se pueden pagar mayores salarios si la contribución de las capacidades humanas a la producción también crece.

Productividad y salarios están estrechamente ligados. O las personas somos más productivas, en términos de aportar más valor, o es imposible tener mejores salarios. Crecer sólo a base de horas y personas nos lleva directos a un tejido empresarial poco productivo, de bajo valor añadido y, por tanto, de bajos salarios... ¡y renta!

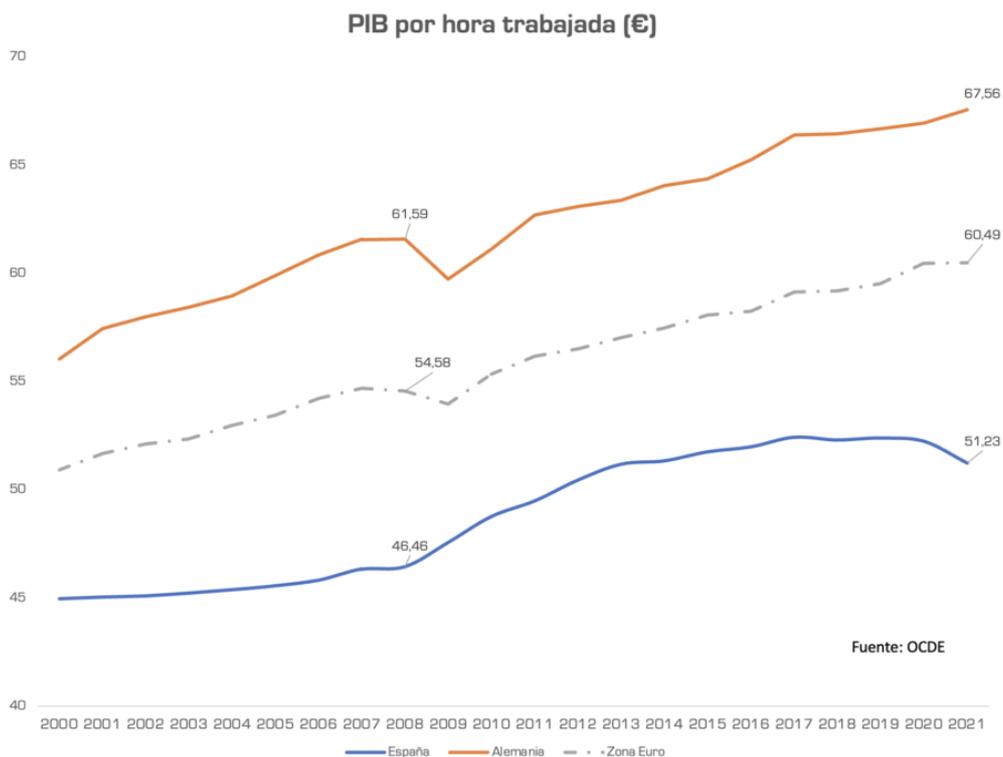
Pero la creencia de que la productividad no importa es una de las mayores equivocaciones que nos hemos creído en España, durante décadas y décadas. Y con ello llegamos a nuestra enfermedad estructural: olvidarnos de la productividad como mecanismo de creación de renta y riqueza.

La brecha del PIB por hora trabajada en España

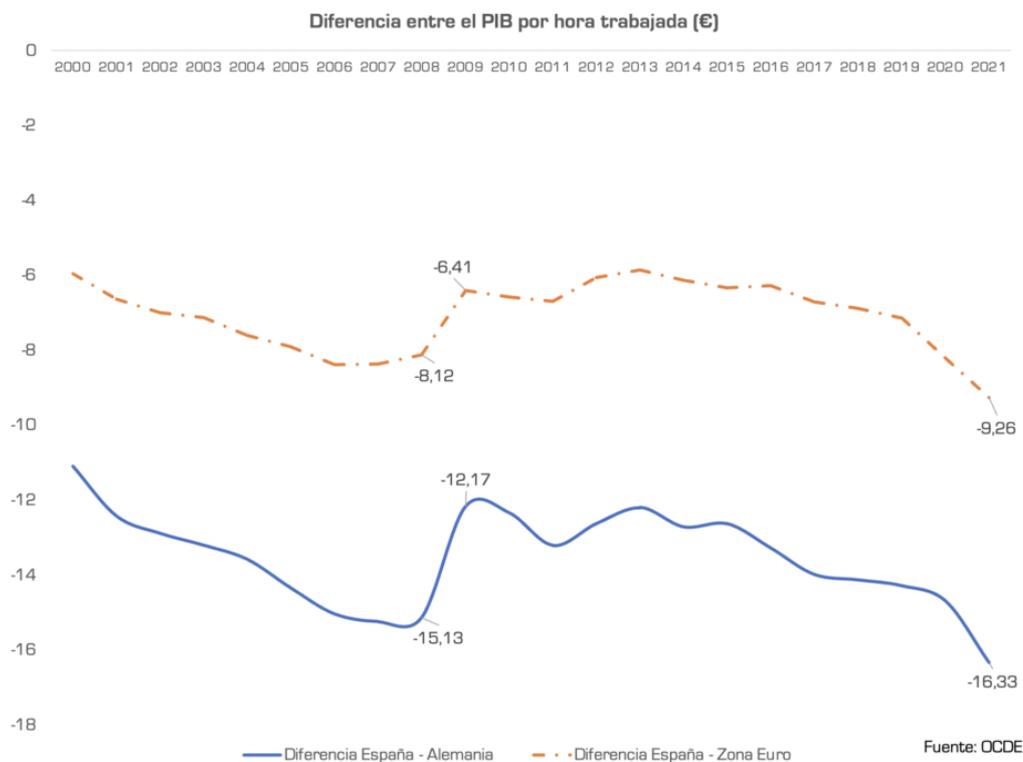
Los datos son alarmantes y un simple cociente nos permite explicarlo. Empecemos con la primera parte del cociente: el PIB por hora trabajada. Comparemos España con la zona euro (19 países) y con Alemania, porque es la referencia en productividad empresarial (y a mí me suele gustar aprender de los mejores...).

Hemos vivido con gran júbilo y milagro, incluso escucho a políticos recordar estos tiempos como el ejemplo a seguir, la época que transcurre desde el año 2000 a 2008, cuando el mundo financiero global estalló por los aires.

Pues bien, entre los años 2000 y 2007, la productividad por hora trabajada en España creció un 3%. Mientras, en Alemania lo hizo un 10% y en la zona euro un 3,4%.



En la actualidad, cada hora que trabaja una persona en Alemania, genera 17 € más de valor añadido que nosotros. Y en la zona euro más de 9 €.



Esto es catastrófico, pero, lo peor, estas brechas no somos capaces de reducirlas. En Alemania (y en la zona euro) nos vienen ganando durante 20 años, todos los años, en productividad por hora trabajada.

Evolución de la renta per cápita y el empleo en España

Justo en este momento es cuando al oído nos dice nuestro diablo que estemos tranquilos: la renta de España crece, aunque la productividad no lo haga con solvencia. Por eso, volvamos a nuestro cociente: si la productividad no creció mucho, ¿qué le pasó a la renta per cápita y al empleo?

Aumento de la renta per cápita (€) por períodos

	2000-2007	2021-2008
Zona Euro	6.178	6.136
Alemania	6.299	8.811
España	7.695	1.422
Portugal	4.637	3.280

x6

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat

La renta per cápita de España entre 2000 y 2007 creció en 7.700 € por habitante. Nada mal, nuestra renta creció un 43% en 8 años, todo un éxito. Los alemanes en ese período 'sólo' mejoraron su renta per cápita en un 30%. Alguno diría que éramos los Champions de la renta per cápita, y que no necesitamos ni la mente ni las máquinas de los alemanes... pero...

¿Cómo lo logramos? Con empleo. En el año 2000 trabajaban en España 15,8 millones de personas. Antes de estallar la burbuja inmobiliaria llegamos a tener 20,47 millones de personas trabajando.

España creó casi 4,7 millones de empleos en 8 años. Nuestra fuerza laboral creció un 30%.

¿Y dónde salieron esos empleos?

La población en España creció casi un 11% entre 2000 y 2007, unos 4,7 millones de personas.

Evolución de la Población según periodo

	2000-2007	2021-2008
Zona Euro	3,4%	2,8%
Alemania	0,2%	1,1%
España	10,7%	3,8%
Portugal	2,8%	-2,4%

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat

En enero de 2002 (no tenemos cifras de 2000), había en España 2,3 millones de inmigrantes, cuando estalló la burbuja inmobiliaria había casi 6 millones.

Por lo tanto, si no hubo crecimiento de la productividad, la única manera de que la renta per cápita creciera fue incorporando más y más empleo.

Esto no estaría mal, si no fuera porque los salarios no crecieron con mucha fuerza, o por lo menos con la fuerza del empleo...

Según Eurostat, que hace una encuesta donde mide el salario medio en un país de una persona media sin hijos, el salario en España creció un 20% menos entre 2000 y 2008 respecto a lo que lo hicieron los alemanes... Una vez más, productividad y salarios van de la mano.

Hemos incorporado una gran cantidad de empleo, pero de poca aportación de valor añadido y, en definitiva, de salarios bajos.

Evolución del salario medio en los distintos periodos

	2000-2007	2021-2008
Alemania	19,1%	36,6%
España	16,2%	17,9%
Portugal	28,6%	14,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat
Salario de una persona sin hijos en un país.

¿Qué pasó en España después de la burbuja inmobiliaria?

El problema ocurre cuando la orquesta deja de tocar, es decir, ¿qué pasa cuando estalla la burbuja inmobiliaria?

Lo primero que hay que tener en cuenta es que para crear valor añadido necesitamos empresas que sean capaces de crear productos y servicios diferenciales, que se venden a escala global y que mucha gente está dispuesta a pagar por ellos. Esto no cae del cielo, implica mucho talento pensando en

diseñar esos productos y procesos (innovación), invertir en tecnologías, en personas y crear modelos de negocio realmente solventes y diferenciales.

Detrás del valor añadido está el management, la innovación y convertir ideas, tecnologías y necesidades en productos y servicios que aporten valor al cliente (es decir, que tenga una disposición a pagar por ellos muy superior a lo que cuesta producirlo). Si esto no existe, y crecemos a base de incorporar horas y personas, ¿cómo será el ajuste cuando baja la marea y llega la crisis? La respuesta no puede ser otra que con desempleo.

Así que volvamos al cociente. Si entre 2000 y 2007 nuestra renta per cápita creció en casi 7.700 euros, desde entonces hasta la actualidad lo hizo tan sólo en un mísero 1.422 euros. En cambio, los países como Alemania, que tienen alta productividad, su renta per cápita creció en más de 8.800 euros por ciudadano desde 2008 hasta la actualidad.

La productividad es silenciosa, pero poderosa, y es nuestro mecanismo de generar riqueza.

Resulta que la burbuja inmobiliaria nos hizo destruir de un plumazo 2,9 millones de empleo, mientras Alemania se mantuvo estable, incluso creó 450.000 empleos.

En 2008 en España trabajaban el equivalente al 45% del total de la población. En 2012 este indicador cayó 7 puntos. Mientras, en Alemania, consiguieron aumentar la proporción de personas trabajando en 1,6 puntos durante el momento más duro de la crisis. ¿Y saben qué ha pasado al salario medio del alemán? Que creció casi un 37% desde 2008, el doble que nuestros salarios.

La contabilidad del crecimiento

Pero este cociente tan poderoso es algo que se estudia con regularidad a través de modelos matemáticos y metodologías estándar. No son perfectas, pero ayudan a comprender qué contribuye a generar valor añadido. Y esto lo viene haciendo históricamente la OCDE.

Contribución al crecimiento económico por factores

Media 1985-1995			
	Alemania	España	Portugal
Aportación por horas trabajadas	0,1	0,8	0,5
Inversión en Capital Digital	0,4	0,3	0,4
Resto del Capital	0,5	0,7	0,5
Productividad Total de Factores	1,6	1,0	2,1

Media 1995-2008			
	Alemania	España	Portugal
Aportación por horas trabajadas	0,1	2,4	0,8
Inversión en Capital Digital	0,3	0,4	0,5
Resto del Capital	0,3	0,9	0,8
Productividad Total de Factores	0,8	-0,2	0,2

Media 2008-2019			
	Alemania	España	Portugal
Aportación por horas trabajadas	0,4	-0,3	-0,1
Inversión en Capital Digital	0,1	0,3	0,2
Resto del Capital	0,3	0,4	0,4
Productividad Total de Factores	0,4	0,2	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la OCDE

En este caso, el cociente es algo ‘más sofisticado’: mide qué parte del crecimiento se debe a trabajar más (más horas), qué parte a invertir más (en activos digitales y no digitales) y qué parte a la productividad de los factores, es decir, cómo usamos los recursos que disponemos para producir más, mejor y de forma más eficiente. A esto se le conoce técnicamente como la Productividad Total de los Factores.

En la década de 1985-95 España tenía crecimiento de la productividad, con una contribución de casi 1 punto todos los años, de media. Se creció de una forma más equilibrada: invirtiendo, incorporando personas y mejorando la productividad. No tanto como los alemanes, pero podríamos decir que era un modelo mucho más “saludable”.

En la época 1995-2008 el crecimiento fue a base de inversiones y de personas, pero no de productividad. Incluso hemos tenido productividades negativas, de media.

Y desde entonces, España vuelve a tener un ligero incremento de la productividad, pero casi nulo, y ha destruido empleo incluso invirtiendo en capital tecnológico y no tecnológico.

La conclusión podría ser que en España somos expertos en meterle horas al pico y la pala, y no en usar la inteligencia para hacer lo mismo, con más valor y crear riqueza. Y esto nos está torpedeando el futuro.

Además, detrás de ese cociente tan poderoso y de la productividad están, como decía, las empresas. Y su tamaño es crítico.

Productividad y tamaño empresarial

Si contabilizamos las empresas (excluyendo autónomos), el gran problema de España es que su tamaño empresarial es relativamente pequeño y, peor, perdemos posiciones respecto a los mejores.

España tiene tantas empresas como Alemania, y eso que tenemos el doble de población. Pero en Alemania el 12% de sus empresas emplean a más de 10 personas, nosotros el 4%.

Desde 2008, en Alemania hay 79.000 empresas más que emplean a más de 10 personas, pero en España 37.000 menos.

Evolución del número de empresas

Total Empresas (sin autónomos)			
	2008	2019	2019-2008
Alemania	2.972.219,0	2.732.884,0	-239.335,0
España	3.286.851,0	3.096.598,0	-190.253,0

Empresas con más de 10 empleados			
	2008	2019	2019-2008
Alemania	254.197,0	333.529,0	79.332,0
España	165.722,0	128.355,0	-37.367,0

Fuente: Eurostat

Si un país tiene un 30% más de empresas de mayor tamaño (Alemania) y otro un 22% menos (España), ¿no crees que esto tiene algo que ver con que uno (Alemania) cree empleo y sus salarios crezcan el doble que en el otro (España)?

El tamaño empresarial es crítico porque:

1. Hay inversiones que no se pueden acometer, si no tienes el tamaño adecuado.
2. Hay servicios avanzados que no se pueden contratar, si no tienes el tamaño adecuado.
3. Hay talento que no puedes contratar, si no tienes el tamaño adecuado.

Y no se puede luchar contra la complejidad en la que está instaurada nuestra sociedad sin músculo, sin tamaño empresarial suficiente. Quien estudió esta complejidad demuestra que:

- Se necesitan 20 veces más investigadores que hace 80 años para conseguir la misma ganancia de productividad de la economía.
- Hasta cumplir con la propia la Ley de Moore —el poder del procesamiento de una computadora se duplica cada doce meses— hoy cuesta 18 veces más, en términos de investigación, que en los 70.
- Incluso, competir en cualquier mercado es cada vez más difícil. En una ciudad media como Londres o Nueva York un consumidor tiene acceso a más de 100 millones de códigos de barras (productos) distintos. Incluso en una gran superficie, hay más de 25.000 referencias.

¿Cómo abor das esta complejidad si no es a través de empresas con una capacidad extraordinaria para hacer cosas extraordinarias?

Tamaño empresarial e impacto socioeconómico

Y es que el tamaño empresarial está relacionado con tracción no sólo en renta, sino en todo lo que hay detrás: salarios, exportaciones, inversiones en I+D, recaudación de impuestos y, por tanto, posibilidades de hacer gasto público (pensiones, sanidad, educación...) ¡y un largo etcétera!

Empresas Industriales en España. 2019

	Menos 20 empleados	Más 20 empleados	Diferencia
Cifra de Negocio medio por empresa	387.449,0	35.595.139,0	9087,05%
Valor Añadido por empresa	124.023,5	8.043.976,4	6385,85%
Salario bruto medio por persona	23.534,3	42.200,6	79,32%
Valor añadido por persona	40.306,3	78.373,6	94,45%

Fuente: Encuesta Industrial INE

En una empresa que emplea a más de 20 personas, el valor añadido por cada una de esas personas es el doble que en una empresa con menos empleados. Y esto explica por qué el salario en esa empresa de mayor tamaño es un 79% superior.

Otro ejemplo, en España las empresas destinan 8.700 millones de euros a invertir en I+D. El 80% lo ejecutan empresas de más de 50 empleados. Las diferencias aquí son muy significativas: una empresa que emplea a más de 50 empleados, de media, puede invertir incluso hasta 7 veces más que una más pequeña.

Gasto empresarial I+D. 2020

	Menos de 50 empleados	Más de 50 empleados
Gasto en I+D (millones €)	1.797,75	6.969,71
Gasto en I+D por empresa (€)	247.589	1.774.819

Fuente: INE

Y si analizamos el sector exterior, confirmamos que 3 de cada 4 euros exportados dependen de tan sólo 1.000 empresas en España.

En definitiva, el cociente más poderoso de la economía esconde muchas cosas (y casi todas relacionadas entre sí):

- tamaño empresarial,
- tecnología,
- management,
- inversiones críticas, educación,
- aprovechamiento del talento,
- ajustes del mercado laboral (entre oferta, demanda y capacidades),
- calidad institucional para tener un sistema fiscal, mercantil y burocrático que favorezca el desarrollo empresarial.

Todo ello es lo que conforma la competitividad de un territorio.

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL DE UN TERRITORIO

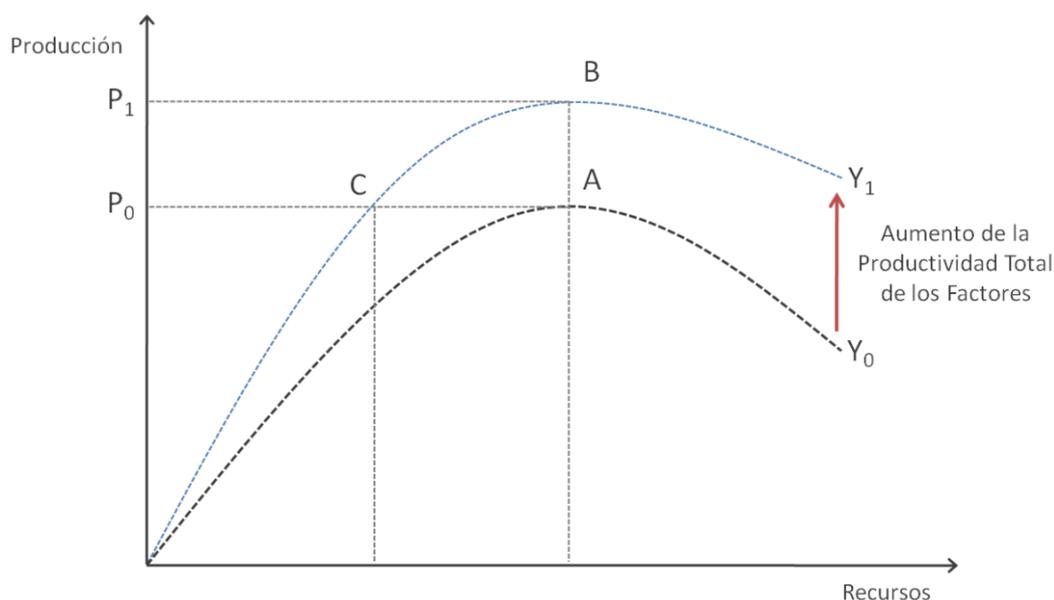
Sinteticemos todos los argumentos: la probabilidad de que una persona esté en la bolsa de desempleo de España aumenta más que significativamente si no tiene estudios, si tiene menos de 30 años, si ha trabajado en la construcción y si tiene un trabajo temporal. Además, lo habitual es que esté en el paro y no se forme, a pesar de que su nivel educativo sea muy bajo. Ésta es la foto fija que explica más del 90% de la destrucción de empleo y del aumento del desempleo de la economía española durante la gran crisis económica y que se ha ido normalizando hasta 2019, momento después de que la pandemia de la COVID volvió a fracturar el mercado laboral.

Con este mercado laboral, con las dificultades existentes en materia de crecimiento, inversión y consumo, las preguntas relevantes, que serán abordadas a continuación, son las siguientes:

- ¿Cuáles son los factores determinantes del crecimiento económico?
- ¿Existe alguna conexión entre competitividad, productividad y crecimiento económico?
- ¿Cuál es el punto de partida de la estructura económica de España y Asturias y qué planes de actuación se pueden llevar a cabo bajo el liderazgo de las administraciones públicas, las empresas y la sociedad?

Una pregunta relevante es, ¿por qué, en un contexto de alta ralentización económica y desempleo, es importante la productividad? ¿No ha crecido España en los últimos 15 años sin aumentos de productividad y, en cambio, ha creado mucho empleo? Estas cuestiones, que tienden a ser muy habituales, en cambio, esconden algunos aspectos que precisan ser matizados. En la siguiente ilustración se muestra una representación gráfica, muy sintética y sencilla, de cómo operan las mejoras de productividad en una economía.

Representación básica de las implicaciones de los cambios en la productividad total de los factores en una economía



Dados unos recursos y una tecnología, en una economía (o en una empresa) se pueden lograr unas ciertas cantidades de producción. Existe una relación en el crecimiento entre recursos y producción hasta un punto a partir del cual hay limitaciones técnicas físicas que hacen inviable seguir produciendo, aunque tengamos recursos para ello. ¿Qué ocurre cuando se genera un aumento de la productividad en el uso de los recursos? La respuesta es que una economía (o una empresa) tiene nuevas posibilidades de producción.

Esas posibilidades se representan con un desplazamiento hacia arriba de la línea de posibilidades producción inicial (Y_0), y que se representa por la línea Y_1 . Y esto, a su vez, permite lo siguiente:

- Por un lado, producir más cantidad de bienes y servicios, con los mismos recursos, es decir, pasar del punto A al B del gráfico. Esto hace que la empresa con los mismos recursos pueda pasar de producir P_0 hasta el punto P_1
- o, por otro lado, si la empresa sólo logra comercializar P_0 y necesita producir sólo esa cantidad, ahora puede hacerla con menos cantidad de recursos, por lo tanto, con menor coste por unidad de producto. Gráficamente la empresa podría pasar del punto A al C.

- Por tanto, detrás de las mejoras de productividad se abren nuevas posibilidades de producción, de eficiencia y, por consiguiente, ello supone un refuerzo de las ventajas competitivas de una empresa

Por lo tanto, la productividad es lo que mueve el crecimiento a largo plazo de una economía en general o de una empresa en concreto.

¿Y qué es lo que mueve el crecimiento de la productividad de una empresa o un país? La respuesta hay que buscarla en la capacidad de competir, y eso requiere capacidad de adaptación, un entorno adecuado y, sobre todo una necesidad crítica de seguir aprendiendo e innovando..

Para comprender este fenómeno, piense el lector en cualquier empresa, en una o varias empresas que conozca. Sólo un requisito, que tenga unos 10-15 años de antigüedad. Ahora imagine que le preguntamos a su propietario si invierte en I+D+i. Suponga que esta persona le dice que no, que no sabe exactamente qué es eso. Sí reconoce que es una palabra muy utilizada, muy mediática y que está presente en todo tipo de líderes políticos y de opinión. Pero reconoce que no sabe qué es y, por tanto, que no lo hace, al menos conscientemente.

En este contexto, ¿se creería las palabras del empresario/a? Si la respuesta es afirmativa, le invito a pensar en la siguiente cuestión: ¿cree que esa empresa, que ha sobrevivido 10-15 años en una economía de mercado, lo ha hecho haciendo siempre las mismas cosas, de la misma manera, vendiendo a los mismos clientes y sin hacer cambios desde que abrió su negocio? Parece sensato decir que esto no es así. Y esto no es así porque tal y como dejó escrito Jack Welch “si el ritmo de cambio de una empresa es inferior al de su entorno, el final de la empresa está a la vista...sólo cabe saber cuándo será ese final...”.

Esa empresa ha tenido que competir con otras empresas por sus clientes, ha tenido que averiguar qué cosas no hace bien y cambiarlas, ha tenido que prestar a sus clientes una mayor variedad de productos (o servicios), o ha tenido que ofrecer más calidad, o buscar las fórmulas para reducir sus costes. Porque si no lo ha hecho, después de 15 años, desaparecería del mercado. Ciertamente es que lo ha podido hacer de forma consciente y planificada, o inconsciente e improvisada, lo cual implica una notable diferencia. Pero quizás esté de acuerdo en que algo ha tenido que hacer. Porque si ha hecho cosas diferentes, de forma diferente y buscando ahorro de costes para sobrevivir en el mercado, entonces su vida empresarial la ha determinado su capacidad para innovar. Ese algo que ha hecho, por tanto, es innovar. Porque innovar es transformar en dinero las ideas que permitan conseguir esa capacidad de supervivencia y crecimiento empresarial.

Y es precisamente esa búsqueda de la supervivencia creando nuevos productos y procesos, abriendo nuevas posibilidades económicas en el mercado, lo que genera aumentos de productividad, empleo y crecimiento económico.

¿Los aumentos de productividad a través de las mejoras de competitividad generan empleo?

Esta es una de las preguntas que se han abordado en diversos trabajos de investigación académica. En uno de ellos, publicado recientemente, en el que se han explotado importantes bases de datos entre distintos países de la Unión Europea a nivel de empresa, se constata que los procesos de competitividad están fuertemente conectados con crecimientos de ventas, reducción de costes y aumento de rentabilidad. Y estos procesos, a la vez, conducen a las empresas a ampliar su cuota de mercado y, por tanto, a crear empleo.

Por otro lado, una de las piedras angulares de la competitividad está en la innovación. Muchas empresas, cuanto menos, muestran un gran respeto e, incluso, temor hacia términos como la I+D+i. Existen aún clichés establecidos del tipo: innovar es cuestión de las grandes empresas, o de aquellas que tienen laboratorios y/o departamentos dedicados a la investigación, o aquellas cuya actividad empieza por bio o por nano. Ese “miedo escénico” existe y es palpable en el trabajo diario del personal directivo de las empresas. Tal es así, que el prestigioso Think Tank europeo Centre for European Reform lleva más de una década reuniendo a expertos de primera línea internacional para reflexionar acerca de qué necesita Europa para despegar en términos de innovación (que cada vez se está quedando más alejada del puzle global)

En uno de los estudios, el profesor de la London School of Economics Jonh Kay, sentencia que innovar tiene muy poco que ver con la imagen de muchos empresarios que la asocian a un científico, con bata blanca, en un laboratorio, donde se está descubriendo una nueva tecnología o creando nuevos bienes y servicios.

Empresas innovadoras, líderes en sus mercados pueden destinar muy pocos recursos a la I+D y no por ello dejar de ser innovadoras

De hecho, la innovación consiste precisamente en detectar las necesidades de los clientes, en anticiparse a ellas, y tiene mucho más que ver con la imaginación, con las propuestas de valor que las empresas hacen en el mercado y con lograr que las ideas y el conocimiento se conviertan en bienes y servicios por los que los clientes están dispuestos a pagar

La innovación, además, está detrás del famoso proceso schumpeteriano de “destrucción creativa”, porque implica capacidad para competir, para imitar, para mejorar sobre lo que existe, para crear donde antes no existía esa

propuesta de valor. Y, ante este contexto, otra pregunta relevante es, ¿y quién es el gran beneficiado de este proceso de innovación?

La respuesta es que la innovación de las empresas es capaz de generar mayores beneficios sociales de los que cualquier empresa es capaz de capturar.

Existe un trabajo seminal del prestigioso profesor William Nordhaus en el que ha desarrollado una metodología, testeada con una extensa base de datos entre los años 1948 y 2001 de empresas americanas, que permite medir el grado de apropiación que tienen las empresas de sus procesos de innovación. Y la respuesta es que las empresas tan sólo capturan un 2,2% de los beneficios de las innovaciones que son capaces de lanzar al mercado. El resto, que es la gran mayoría de los beneficios de la innovación los capturan los clientes.

Y es que gracias a la mejora competitiva de una empresa y su territorio, los clientes tienen acceso a un mayor número de bienes y servicios donde elegir, con más calidad y con menores precios. Si el lector tiene dudas puede pensar en las prestaciones que ofrecen en la actualidad los vehículos, los ordenadores, los móviles o la ropa. Es la competencia por anticiparse al cliente, por capturar sus gustos y por hacer una oferta de valor superior a la del resto de las empresas, lo que motiva a las empresas a involucrarse en procesos de innovación. Esa innovación persigue un beneficio por parte de las empresas, pero es un mecanismo de distribución masiva de bienestar.

Y es este proceso de innovación y de destrucción creativa el que permite que estemos en un momento de la historia con la mayor variedad de bienes y servicios. En este sentido, un libro del prestigioso economista y divulgador Tim Harford, cita estudios en los cuales ya se ha estimado que ciudades “como Nueva York o Londres ofrecen más de diez mil millones de productos diferentes, sumando las distintas tallas y formas de zapatos, camisas, calcetines, las diferentes marchas y sabores de mermeladas, salsas, y millones de libros, DVD, descargas de música a la venta [...] Muchos de estos productos eran impensables cuando se inventó la tostadora y todos los meses aparecen otros millones nuevos”.

La complejidad, por lo tanto, está servida. Es cada vez más difícil lanzar propuestas al mercado y competir

La innovación, la imaginación, el diseño de modelos de negocio adecuados y la capacidad de ejecutarlos con precisión y eficiencia, son condimentos indispensables en la ensalada de la competitividad empresarial

La competitividad, en este sentido, tiene que nutrirse del conocimiento que existe, de las posibilidades de crear nuevas piezas para obtener nuevos puzles.

Las tecnologías, al igual que las ideas, son como las recetas: formas de convertir factores, inputs, materias primas, en bienes y servicios intermedios –para producir otros bienes- o finales

Cuando se descubre una nueva tecnología, lo que ocurre es que se produce una discontinuidad. Existen muchas ideas que se pueden convertir en tecnologías que, de tener éxito de mercado, lo que generan son nuevas “reglas de juego”, nuevas recetas que se pueden utilizar para crear nuevos bienes o servicios, o para mejorar los que actualmente se producen, o para gestionar mejor los procesos de producción actuales y, por tanto ser más eficientes (hacer las mismas cosas a un coste menor) o, como ha sucedido con el desarrollo de Internet, encontrar nuevos canales de distribución para todo tipo de actividades económicas nuevas y las ya constituidas o clásicas.

Pero no toda tecnología (innovación) es aceptada de forma inmediata en los mercados. Muchas ideas, muchas tecnologías potenciales, se quedan en la fase 1. El progreso tecnológico se produce precisamente cuando esta tecnología pasa los filtros del tiempo, se sigue desarrollando y mejorando y pasa al siguiente escalón del ciclo. Por esta razón, en todo proceso de creación, los estadios del punto 1 son los que más riesgo tienen de fallar.

Muchas ideas no son factibles técnicamente, otras económicamente (porque los clientes no tienen una disposición a pagar por el producto o servicio) y otras, una vez colocadas en el mercado, no logran alcanzar la rentabilidad suficiente como para recuperar la inversión acometida

Pero sin estadio 1, sin conocimiento básico, sin investigaciones radicales que cambien los paradigmas, se perdería el caldo de cultivo del progreso social y económico. De ese estadio surgen las tecnologías emergentes que marcan la competitividad empresarial del futuro si ésta se sigue desarrollando, dando paso al estadio 2. Para que esto sea así, es imprescindible seguir produciendo innovaciones constantes de la tecnología, dotarle de nuevos usos y formas de comercialización masiva y, lógicamente, debe tener un impacto directo en los resultados empresariales de quienes la adoptan y en el bienestar de quienes consumen los bienes y servicios que la incorporan. Esto permitiría saltar al estadio 3, que representa el momento en el cual esa tecnología está determinando la competitividad empresarial del presente. Las empresas más dinámicas en su sector incorporan esas tecnologías y conocimiento para seguir siéndolo y, por tanto, para prosperar.

Cuando la tecnología ya se está estandarizando, con el paso del tiempo, su uso ya no genera ventajas competitivas, sino que se convierte en una necesidad para seguir sobreviviendo en los mercados

Para comprender mejor esta idea del ciclo de vida de una tecnología, el lector puede pensar en el nacimiento de las técnicas de producción en serie o producción masiva de las que fue pionero Henry Ford. Durante dos décadas estas técnicas supusieron una evidente ventaja competitiva para Ford dentro del sector de la industria automovilística. Sin embargo, una vez que todos los fabricantes comenzaron a producir en serie, estas tecnologías pasaron de ser una ventaja competitiva para convertirse en un requisito indispensable para mantenerse en el mercado. Lo mismo ha sucedido con otras innovaciones o cambios tecnológicos, como ha podido ser en su día la electricidad o como es, en la actualidad, el desarrollo de la digitalización o, pronto, de la Inteligencia Artificial.

Si como empresa, como región, o como país, no se tienen las ventajas competitivas suficientes para el desarrollo de nuevas tecnologías, para la investigación básica, al menos existe la posibilidad de tomar el conocimiento global, accesible por diversos canales, y buscarle nuevas utilidades a la tecnología, nuevas formas de competir y crear valor. Pero para ello las empresas tienen que cultivar su ADN para transformarse. No es suficiente con crear productos o servicios nuevos; con tener el mejor sistema de gestión interno que haga que nuestros procedimientos sean perfectos. Ya no es suficiente hacer cosas diferentes, de forma diferente. La ventaja competitiva es un componente necesario del ADN de una empresa. Un ADN que en realidad es un conjunto de activos y de recursos que se combinan para hacer una oferta en el mercado que, sus soberanos, los clientes, valoran si es atractiva respecto a todas las oportunidades similares que tienen a su alcance.

Por lo tanto, es un error aislar la competitividad del ADN, de la esencia de una empresa, y a la vez de su “modelo de negocio”. Usando la definición de Alexander Osterwalder y Yves Pigneur:

“Un modelo de negocio describe las bases sobre las que una empresa crea, proporciona y capta valor”

El ADN o el modelo de negocio es una especie de gran puzzle que permite convertir una idea en un producto/servicio que tiene valor para los clientes. Hay muchas piezas que tienen que encajar en ese puzzle para que todo funcione y existe una especie de conexión intangible entre todas ellas que determina la esencia de una empresa. Una esencia difícil de imitar por otras empresas.

Cuanto más difícil sea de imitar más probabilidad existirá para ser diferente y ganar poder de mercado. Por eso las empresas con éxito construyen puzzles que otras empresas con las mismas piezas no son capaces de lograr imitar.

Puzles que, en realidad, son inacabados, porque de forma continua hay que seguir construyendo nuevas fronteras y posibilidades. La forma en la que las piezas se colocan para crear esos puzles es lo que se denomina “modelo de negocio”.

Las piezas de los puzles tampoco son iguales entre industrias, la industria farmacéutica tiene poco que ver con la del transporte, aunque ambas son industrias que ofrecen bienes y servicios al mercado, que tienen empleados, proveedores, clientes, procedimientos... Por lo tanto, los puzles son distintos entre industrias, pero también entre empresas de la misma industria.

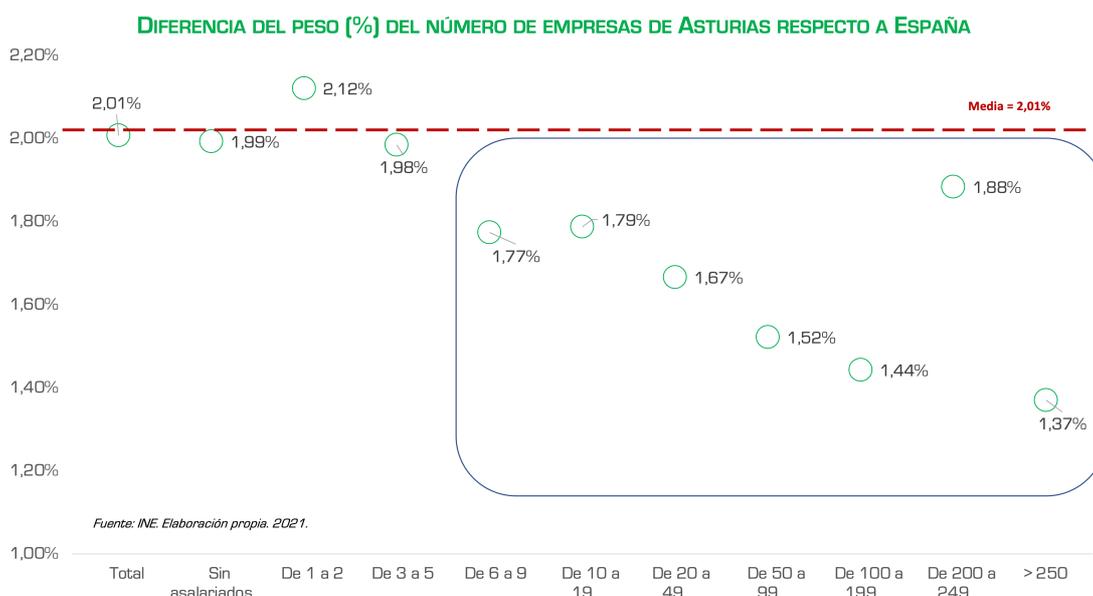
La competitividad es, por tanto, un concepto integral dentro de una organización. Es una especie de reglas intangibles que la empresa va creando para mejorar sus puzles, crear puzles donde no los había y hacer que las ideas tengan un valor global que te lleve hacia el éxito

Cualquier empresa puede crear modelos globales o lo más globales posibles e innovadores. Vivimos en un mundo donde se pueden crear multinacionales de 5 personas. Tenemos las herramientas adecuadas para gestionar la información y el conocimiento desde cualquier parte del planeta; no se puede separar el crecimiento empresarial del diseño, incluso en pequeñas compañías, de proyectos globales, ambiciosos y, sobre todo, trabajar en el puzle “interno”, en el modelo de negocio, en la singularidad de cada empresa, y hacerlo desde una perspectiva abierta y en colaboración. Esa singularidad, colocada con las palancas adecuadas, puede lograr resultados extraordinarios.

La cuestión relevante, por tanto, es capacitarse para ser singulares y trabajar meticulosamente para nunca dejar de serlo.

La competitividad de Asturias y su tejido empresarial

Asturias, en primer lugar, parte con una diferencia importante con el resto de España. El tejido empresarial asturiano es más “pequeño” que la media del resto del país, tal y como se muestra en el siguiente gráfico.



Si Asturias se coloca en el 2% en todas y cada una de las categorías de tamaño empresarial, es decir, sólo converger con la media de España, ya nos llevaría a la necesidad de que 885 empresas asturianas crezcan y vayan pasando de escalón.

En concreto, **sólo para igualar a la media de España, Asturias necesita 145 empresas con más de 50 empleados**. Pasar de tener una horquilla e 1 a 49 y romper la barrera de los 50 empleados es ya el primer gran reto que tiene Asturias.

Pero, ¿y si se logra, en el proceso, converger al esquema del 30% de la reducción de las diferencias con Alemania? Si se consigue ese reto, Asturias tendría:

- 1.- 486 empresas más entre 20 y 49 empleados.
- 2.- 252 empresas más entre 50 y 249 empleados.
- 3.- y 52 empresas grandes, con más de 250 empleados.

¿Y cuál es el impacto esperado para Asturias?

AUMENTO PIB (millones de €)				
	20-49	50-250	>250	SUMA
Industria	143,8	315,2	854,0	1.313,1
Servicios	428,5	985,1	2.457,0	3.870,6
			SUMA	5.183,7

Fuente: Eurostat y Elaboración Propia

AUMENTO Empleo				
	20-49	50-250	>250	SUMA
Industria	2.685,4	4.557,6	8.021,0	15.264,1
Servicios	10.450,3	18.490,3	44.332,0	73.272,5
			SUMA	88.536,6

Fuente: Eurostat y Elaboración Propia

AUMENTO Recaudación (millones de euros)				
	20-49	50-250	>250	SUMA
Industria	52,6	115,4	312,6	480,6
Servicios	156,8	360,5	899,3	1.416,7
			SUMA	1.897,2

Fuente: Eurostat y Elaboración Propia

1.- **El PIB de Asturias se incrementaría en casi 5.200 M€** al año, lo que nos permitiría tener un PIB per cápita superior a los 25.000 euros, el equivalente a lo que tiene ahora el resto de España. Porque el PIB per cápita de Asturias ahora es 4.000 euros inferior a la media. Es decir, por habitante, la riqueza aumentaría en Asturias un 22%.

2.- Podríamos crear unos **90.000 empleos** (recordemos que en el tercer trimestre del 2008 había en Asturias 70.000 personas más trabajando que en la actualidad), lo que daría un vuelco a al mercado laboral asturiano, reduciendo la tasa de inactividad y aumentando el empleo, sobre todo cualificado, de jóvenes, que son los que peores perspectivas tienen en la región actualmente.

3.- Y **recaudar casi unos 1.900 millones de euros**, el equivalente al gasto sanitario asturiano. Liberar 1.900 millones de euros en Asturias.

Con 790 empresas asturianas que crezcan, la economía experimentaría un cambio radical. Se podría financiar la sanidad asturiana o liberar 1.900 millones para otro tipo de inversiones para modernizar la Comunidad Autónoma: energías verdes, innovación, infraestructuras, formación avanzada, ... Asturias podría enfrentarse a un cambio fuerte de paradigma.

Para lograrlo hay que analizar los 10 factores clave que están cambiando la competitividad global de las empresas y saber dónde está Asturias en el camino.

1.- Los países emergentes están cambiando la geografía global de la innovación: la potencia asiática está asumiendo un gran liderazgo, sin precedentes, y canalizan significativas cantidades de recursos públicos, privados, nacionales e internacionales para la innovación...

2.- Los patrones de crecimiento económico están cambiando. La interconexión entre mercados, nuevas tecnologías y posibilidades de deslocalización mundial en todo tipo de actividades ha colocado al Diseño, al Modelo de Negocio y, en definitiva, a los Intangibles, en el centro de la creación de Riqueza y Empleo.

3.- Europa está perdiendo posiciones en la carrera global de la competitividad.

“Países como China o Corea del Sur están ganando terreno con rapidez y están pasando de imitadores a líderes en innovación. A diferencia de la UE, están siguiendo un planteamiento estratégico para crear un entorno favorable a la innovación” (Europe 2020)

“Nuestra capacidad de aprovechar el potencial de crecimiento e innovación de las pequeñas y medianas empresas (PYME) será decisiva para la prosperidad futura de la UE...el papel de la PYME es cada vez más importante. Unas PYME dinámicas darán a Europa la fuerza necesaria para hacer frente a la incertidumbre del actual mundo globalizado”, *Small Business Act. Comisión Europea*

4.- Dentro de Europa, España es un país con problemas para adaptarse en cantidad y calidad a las nuevas exigencias de la geografía global de la innovación.

A escala mundial, uno de los índices de mayor referencia es el elaborado por la Universidad de Cornell, INSEAD, y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (que pertenece a Naciones Unidas). Es un índice usado de referencia

en el mundo al analizar, en 7 bloques, los distintos componentes de la innovación en 143 países.

¿Dónde está España?

Bloque 1: Instituciones (entorno político, regulatorio y empresarial). En el puesto 34, donde se penaliza fuertemente la presión fiscal o los costes de la burocracia.

Bloque 2: Capital Humano e Investigación. En el puesto 26, donde penaliza la escasa movilidad de los estudiantes universitarios y el gasto en educación sobre el PIB.

Bloque 3: Infraestructuras (Digitales, generales y sostenibilidad ambiental). Puesto 16, Aún margen de mejora de la digitalización de las empresas y administración, baja inversión sobre el PIB en digital pero buenos resultados en general.

Bloque 4: Sofisticación del mercado. 15 en el ranking. Penaliza el acceso al crédito, las dificultades para proteger la innovación o el aún escaso acceso de ciertas industrias a los mercados internacionales.

Bloque 5: Sofisticación de las empresas (conocimiento de los empleados, cooperación para la innovación y absorción del conocimiento). 52 en el ranking, aquí parece que está el gran desafío empresarial de las empresas españolas. Puesto 36 en formación de los empleados, el 79 en cooperación empresarial y el 85 en absorción del conocimiento

Bloque 6: Producción de conocimiento y tecnología. Puesto 22. Penaliza mucho la escasez de patentes, la rentabilidad de esas patentes y las exportaciones de conocimiento.

Bloque 7: Producción creativa (industrias creativas). 38 en el ranking. España es el país número 63 en la creación de Intangibles... también se penaliza no exportar servicios creativos.

Los esfuerzos, lejos de disminuir, parece que se tienen que intensificar a un ritmo casi exponencial, porque España está relativamente peor que Europa, que a la vez está perdiendo terreno respecto a Estados Unidos, Japón y países emergentes

5.- Como en el resto del mundo, también en España, las actividades vinculadas al conocimiento se están concentrando en el espacio.

Casi 7 de cada 10 euros invertidos en I+D por parte de las empresas en España se concentran en Madrid, País Vasco, Cataluña y Navarra

..: En España, las empresas destinan de media unos 162 euros por habitante a I+D (aprox. 50% menos que la media de la UE-28). En cambio, en el País Vasco se destinan 476 euros por habitante, en Navarra 420 euros o en Madrid 332 euros.

..: Existe mucho contraste en el gasto empresarial en I+D por habitante en España, si se comparan por ejemplo los citados 476 euros del País Vasco con los 14 euros en Baleares por habitante o los 18 euros en Extremadura.

6.- Y Asturias, como Comunidad, está aún por debajo de la media nacional y, por tanto, muy lejos de las regiones líderes tanto españolas como europeas.

En España, de media, se invierte un 55% más en I+D por persona empleada que en Asturias, A PESAR de la baja tasa de actividad en la Comunidad Autónoma

Si desde Asturias se quisieran igualar los resultados de I+D (sobre PIB) de:

- España: habría que invertir 81 millones de euros MÁS CADA AÑO (un 44% más)
- UE (Zona Euro): habría que invertir 268 Millones de euros MÁS CADA AÑO (2,5 VECES MAS)

Las distancias relativas de Asturias con el resto de las economías avanzadas del mundo, así como la convergencia con España, ponen de relieve que Asturias no debería de reducir, sino más bien incrementar, los esfuerzos en I+D.

Todos los datos apuntalan la necesidad que tiene Asturias de seguir trabajando para crear un tejido empresarial e institucional que permita absorber y canalizar hacia el mercado (global) más y mejores –es decir, de forma más productiva– recursos para la innovación.

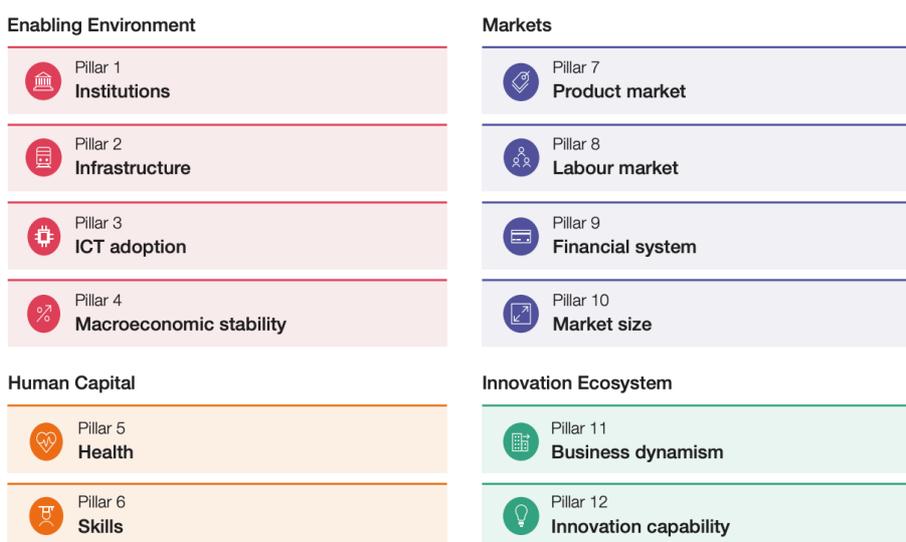
- Sin una conexión global en las redes del conocimiento
- Sin las infraestructuras adecuadas
- Si la formación y los incentivos no están alineados para convertir el conocimiento en riqueza (bienes, servicios y resolución de problemas).
- Asturias tendrá grandes dificultades para crecer y prosperar

LA COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL ASTURIANA: METODOLOGÍA E INDICADORES

Para medir la competitividad empresarial de Asturias a nivel más preciso, poder establecer unos mecanismos para llevar a cabo evaluaciones continuas, se explora la posibilidad de crear una metodología comparable a la de otros organismos internacionales, pero usando como base la gran fuente de concentración empresarial que existe en FADE.

Esta metodología se podría estructurar de acuerdo con como lo hace a escala mundial el World Economic Forum (WEF) a través de índice de competitividad, y que se basa en los siguientes pilares:

Figure 1.1: The Global Competitiveness Index 4.0 framework



La forma de medir esta competitividad se establece a través de dos posibilidades:

- A través de una encuesta continua a las empresas asociadas de FADE.
- A través de un panel de expertos y grupos de trabajo especializados y con representación empresarial.

La estructura de la encuesta sería permitiría abordar los siguientes bloques temáticos, bajo el mismo paraguas de la metodología del WEF.

La forma de construir este índice de Competitividad es a través de una comparación con el resto de España... a través de la opinión de las empresas y los expertos ubicados en Asturias.

BLOQUE I Clima institucional, legal y económico.

... Bloque de preguntas sobre la percepción de la calidad institucional de Asturias versus España

... Análisis Entorno Regulatorio.

... Análisis Entorno FISCAL.

... Simplificación administrativa.

... Digitalización pública y privada

... Infraestructuras

...

BLOQUE II. Capital Humano

... Formación

... Desajustes del mercado laboral.

... Investigación

BLOQUE III. Mercados.

...Financiero.

...Laboral.

...Tamaño de mercado para empresas.

...Internacionalización.

BLOQUE IV. Ecosistema de Innovación

... Innovación en productos y procesos

... Empresas de Base Tecnológica

... Cooperación con Centros Tecnológicos y de Conocimiento

BLOQUE V. Barreras al crecimiento empresarial.

Se diseñará un cuestionario al máximo nivel y homogenización (con otras metodologías de Índices de Competitividad) que permita:

- 1.- Tener una metodología propia desde FADE.
- 2.- Con una base de datos de participantes (que será anónima), sectorializada, por tamaño empresarial y con distinta categorización en tecnologías y mercados.
- 3.- Permitirá medir las grandes divergencias con el resto de España, lo que permitirá trazar estrategias concretas de política económica.
- 4.- Además, se prestará especial atención en el análisis de cuáles son las barreras al crecimiento empresarial en Asturias, para seguir trabajando en este campo con medidas y apoyo en la dirección de las carencias detectadas.